

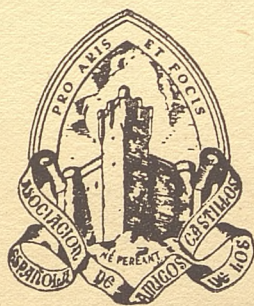
Boletín

de la

Asociación Española

de

Amigos de los Castillos



Año I

n.º 5

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: **BILBAO**. Gran Vía, 1

Sub-Central: **MADRID**. Alcalá, 45

Capital eseriturado	300.000.000 de ptas.
Desembolsado	286.650.000 de ptas.
Reservas	464.504 500 de ptas.
Capital desembolsado y reservas.	751.154.500 de ptas.

85 SUCURSALES

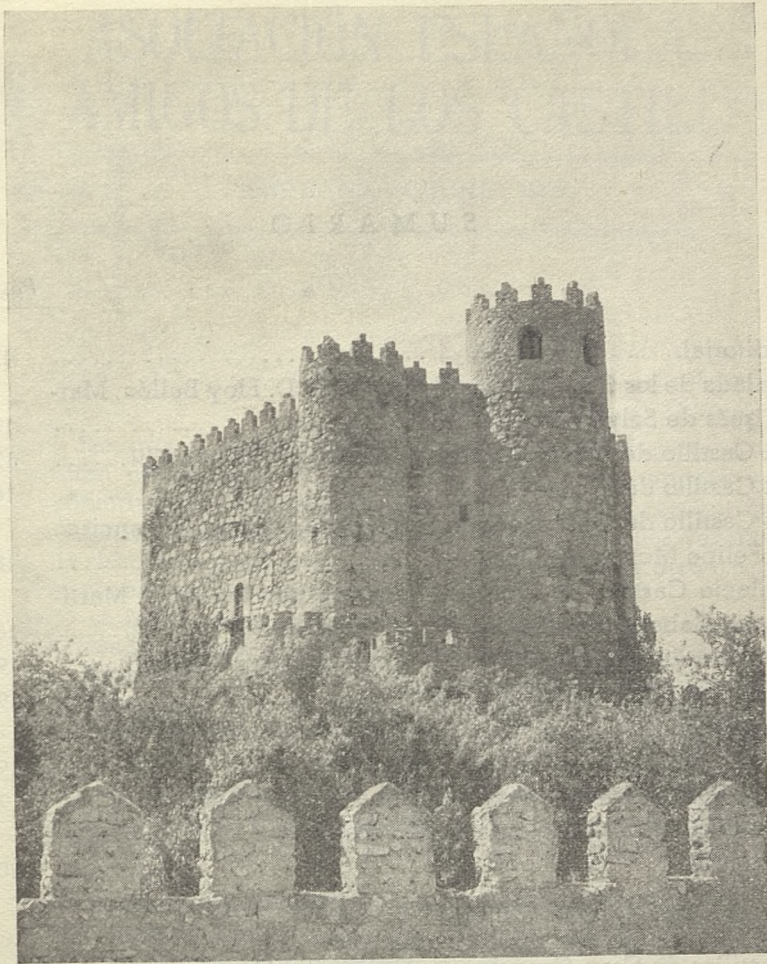
61 Agencias Urbanas en: Alicante, Baracaldo, Barcelona, Bilbao, Córdoba, Granada, Madrid, San Sebastián, Sevilla, Tarragona, Valencia y Zaragoza

110 Agencias de pueblos en diferentes provincias

Extensa Red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 1.531)



Castillo de San Martín de Valdeiglesias. Propiedad de los Barones
del Sacro Lirio. (Información, pág. 222.)

(Foto Germán Valentín Gamazo.)

S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Editorial.....	175
Balada de los Castillos, por el Excmo. Sr. D. Eloy Bullón, Marqués de Selva Alegre	176
El Castillo de Belmonte, por D. Bernardo Vázquez Gil.....	177
El Castillo de la Mota.....	182
El Castillo de los Duques de Feria (Badajoz), por D. Francisco Felipe Montes de Oca.....	185
Palacio Castillo de Monroy (Cáceres), por D. Pedro Martínez-Cabezas Estélez.....	189
Castillo de Montfragüé, por D. Pedro Antonio Serrano.....	193
Castillos de Cataluña: La Geltrú.....	194
El torreón del Castillo de la Guardia, por D. Manuel Romero de Castilla.....	197
Castillos de España, por D. Carlos Arauz de Robles.....	199
Congreso de Castillología en Marruecos, por D. F. Hueso Rolland.....	201
Colaboración de nuestros asociados dando cuenta de la existencia de algunos Castillos.....	204
Castillos de Gran Canaria, por D. Virgilio Grande.....	206
Sobre «El Castillo de Alcañiz» y sus pinturas, por D. A. P... Conferencias	209
Excursiones colectivas.....	211
Bibliografía.....	220
Noticias.....	223
	224

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO II

ABRIL-MAYO-JUNIO 1954

N.º 5

EDITORIAL

Muy fecunda ha sido la labor de la A. E. A. C. después de la publicación del número 4 del BOLETÍN social, retrasándose voluntariamente la salida del número 5, para poder recoger las informaciones más interesantes hasta el comienzo del veraneo, época de descanso para unos y de organización para otros, preparando el ingreso del nuevo curso.

Como se había anunciado en el editorial del último número. han empezado a formarse ya las Delegaciones provinciales de nuestra Asociación, labor trascendental para el desarrollo de nuestros fines, pues han de estar constituidas por personas idóneas, entusiastas cien por cien de nuestros postulados, que dispongan de tiempo para el desarrollo de nuestras iniciativas.

Hasta ahora, son varias las Corporaciones provinciales que han aceptado nuestra representación, y de su seno han nombrado un miembro de enlace, que es el que ha de asumir prácticamente el trabajo.

No en todas las provincias se ha logrado esta modalidad, y en ellas ha habido que nombrar directamente una personalidad adecuada que reuniera los méritos y condiciones necesarios para la resolución de nuestras actividades.

En octubre comenzarán sus labores y en el número próximo del BOLETÍN se darán a conocer los detalles de esta nueva organización.

Nos satisface hacer pública afirmación del éxito que han tenido las conferencias dadas por ilustres consocios, que con la relación también de las excursiones colectivas a diferentes castillos se publican en este mismo BOLETÍN, labor que en octubre se continuará, obtenida la experiencia de estos primeros pasos, que van marcando los hitos de nuestra naciente historia.

Otra de las actividades que están a punto de comenzarse es la publicación de *monografías* de castillos y fortalezas, trabajo

que se llevará a cabo con un criterio de depuración de textos muy radical, con objeto de que las mismas sean en el mundillo de los aficionados a la historia de los castillos una fuente de aguas cristalinas, ya que, desgraciadamente, la mayor parte de las informaciones que se nos remiten son, generalmente, transcripciones, en que se repiten errores fundamentales aclarados ya por algunos investigadores hace tiempo.

Por último, decimos a nuestros asociados que, con el objeto de publicar interesantes colaboraciones recibidas de Madrid y provincias, dejamos de publicar en este número la relación de los castillos de Madrid, que viene publicando nuestro querido Bibliotecario, D. Federico Bordejé, y que reanudaremos en números sucesivos.

BALADA DE LOS CASTILLOS

POR EL EXCMO. SR. D. ELOY BULLÓN, MARQUÉS DE SELVA ALEGRE

De castillos coronada
estaba la patria mía,
cuando en sus vastos dominios
jamás el sol se ponía.

Hoy, sus muros agrietados
y sus estancias vacías
impresionan nuestras almas
con honda melancolía.

¿Dónde están los paladines
que las victorias lograron?
¿Por qué sus nobles castillos
por la ciudad han dejado?

¿Por qué los héroes altivos,
de recio valor dechados,
se vistieron de oro y seda
y se hicieron cortesanos?

¡Castillos de mi Castilla,
tan fuertes y renombrados!
¿Por qué cayeron los muros,
que gigantes levantaron?

¡Castillos de mi Castilla,
hoy mudos y abandonados!
Sois del fenecido imperio
melancólico epitafio.



(Foto Poveda.)

EL CASTILLO DE BELMONTE

ACADEMIA NACIONAL DE RURALES «ONESINO REDONDO»
DEL FRENTE DE JUVENTUDES

(CUENCA)

Al sur de la provincia de Cuenca, cerca de las de Toledo, Ciudad Real y Albacete, donde comienza la Mancha, está enclavado el Castillo de Belmonte, uno de los más bellos y grandiosos de España y uno de los mejor conservados y restaurados.

Desde lejos se vislumbra con sus seis enormes torreones circulares de cantería artística y recia, delimitando los ángulos de su planta—única que es a la vez exagonal, triangular y estrellada—. Hay un plano que hizo Lampérez, donde se puede distinguir los tres elevados cuerpos principales del edificio, que unidos en sus extremos interiores dejan en medio un patio de armas de área casi equilátera, y todo ello rodeado por una muralla exterior con torres y adarve almenados, y en la que se abrían tres puertas. Dentro, salones inmensos, suntuosos, con artesonados de alfarjía, escaleras, puertas, chimeneas, rejas, con el esplendor de los tres estilos principales: gótico, mudéjar y plateresco. Son maravillosas las dos ventanas con altorrelieves, con grifos,

fieras, pámpanos y cardos entremezclados en graciosa confusión con figuras de hombre y el lema de los Pacheco, «una sin par».

Y hora es de que hablemos ya de quién y cómo se construyó este bello edificio y de su historia.

No es muy abundante la bibliografía existente sobre esta fortaleza, descuidada por los investigadores, aunque hubiese materia para escribir extensos volúmenes. Apenas unos estudios del francés Coster, el citado Lampérez, Quadrado y el académico Angel Dotor hemos podido leer para informarnos en nuestra breve crónica.

Belmonte no tuvo gran importancia durante la Edad Media hasta la caída administrativa de Alarcón. El Conde Garciferández fue quien primero la tomó a los árabes, y no pasó de ser una simple aldea—que dependía de Alarcón—, hasta que en el siglo XIV Pedro el Cruel le concedió el título de villa, con lo que llegó a ser uno de los pueblos castellanos más típicos y pintorescos, cuna de ingenios de las armas y de las letras.

Existía «un viejo Alcázar»—sobre el que se levanta hoy un convento de monjas dominicas—, que mandó construir el Infante Don Juan Manuel, el gran escritor y guerrero, quien fue primer señor de la villa en el año 1323.

Pasa después el señorío a los Pacheco, poderosa familia—maestres que fueron de diversas órdenes militares y quienes ayudaron a caer a Don Alvaro de Luna—, y en la mitad del siglo XV, el poderoso jefe de la familia, Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, Maestre de Santiago y Mayordomo Mayor de Enrique IV, intrigante, a pesar de que se llamase «Magnífico y virtuoso señor, muy dichoso en la guerra y muy prudente en la paz», dueño también de los Castillos de Sax, Almansa y Villena, Garcimuñoz y Alarcón, demolió la antigua fortaleza para erigir otra más fuerte, con muralla más amplia. Hay un documento que cita Don Angel Dotor, fechado en 12 de octubre de 1456, que constituye la carta de merced o privilegio de la villa, y dice que el Castillo «su merced manda facer e se face en el cerro de San Cristóbal», y añade que la muralla debía tener 35 pies de elevación, ocho de espesor y un cubo cada 200 pies de distancia uno de otro; salientes ocho del muro. Se costeaba el recinto defensivo, que se unía a la fortaleza en ángulo recto, una tercera parte por el Marqués y las otras dos partes por el Concejo. Terminado el Castillo, quedó como alcaide suyo el capitán Alvar Fernández de León, noble manchego, casado con la judía Elvira, y de quien descende directamente fray Luis de León. Y así quedó construido el Castillo, que, a decir del erudito Coster, admira con sus «relieves brutales, que inquietan, y sus colores vivos, que excitan y fascinan la vista».

Es entonces cuando empieza a ejercer gran importancia la



Una de sus hermosas galerías fielmente reconstruídas.

(Foto Poveda)

fortaleza en la vida de Castilla, pues en su seno se fraguaron conjuras y se escondieron ambiciones.

Durante el año 1467 está recluída en él Doña Juana la Beltraneja, jugando aquí la leyenda un gran papel. Comentan unos que su padrino, el Marqués de Villena, se apoderó de ella para evitar que se comprometiera en casamiento—era de muy corta edad Doña Juana—, bien porque entre los Príncipes que la pretendían hubiese alguno que el Marqués quisiese para su hija Beatriz, Condesa de Medellín, o porque intentase matrimoniar a Doña Juana con su hijo Don Diego. Hay que tener en cuenta que los Villena pertenecían al bando de la Beltraneja en el pleito sucesorio de Enrique IV.

Sobre su libertad también dice la tradición que huyó la infortunada Doña Juana, juguete de intrigas palaciegas, descolgándose por una ventana, ayudada por un caballero, quien pagó el gesto con torturas sin cuento y con la vida.

Lo más probable es que saliese normalmente, como correspondía a su persona, perdida la causa, y así lo atestiguan los testimonios escritos.

Al incorporar los Reyes Católicos la nobleza a la corte y agrupar los maestrazgos en la corona, el Castillo pierde importancia, ya que Pacheco, rebelde, es sometido, con la infausta pérdida del caballero Jorge Manrique.

En el siglo XVII, el Castillo sigue perteneciendo a los Pacheco, quienes defendían la causa borbónica, sirviendo de base militar a las tropas del Archiduque que combatían por esta zona; recuérdese la batalla de Almansa.

Pasa después a la casa de los Montijo, heredándolo la Emperatriz Eugenia, Condesa de Teba, y ésta, en 1857, encarga su restauración al arquitecto francés Sureda, interrumpiéndose las obras quince años después. Hay curiosas inscripciones en la puerta de entrada, de los obreros y canteros que tomaron parte en ella. Vive después en el Castillo una comunidad de religiosos dominicos franceses, quienes pagaban de alquiler un real de vellón al año, que modificaron el patio central, construyendo las galerías y soportales que lo afean y empañan su primitiva pureza.

Dice a este respecto Quadrado, refiriéndose a la visita que giró en 1855, antes de esta desafortunada restauración: «Seis redondas colosales torres, ceñidas de modilones en su mayor parte, las unas con escamas, las otras con arquitos esculpidos en el vacío que aquéllos dejan, forman los puntos cardinales de su exagonal planta, de cuyos lienzos los tres son rectos y los tres describen ángulo hacia dentro, trazando en cierto modo una estrella.» «Entre dos torreones ábrese la segunda portada, compuesta de un arco rebajado dentro de otro tricurvo, cuyo tímpano oculta gastada efigie de incierta forma y cuya concéntrica moldura sostiene a cada lado un fénix con el letrero «una sin par» por divisa. Sembrado de escombros aparece el patio...» Y más adelante sigue: «Las habitaciones bajas, o derruidas o trocadas en establos, conservan restos de pintura en su enmaderado techo...»

La restauración no fue total. Después, sirvió de nido de amor al Duque de Peñaranda. Luego, nada. Unos conservadores que habitaban en la villa y el Castillo quedó deshabitado.

Al estallar el Movimiento Nacional, la fortaleza, cubil de lagartos, jaula de cuervos y jardín de jaramagos, fue cuartel y cárcel de milicianos, quienes, con bárbaro desprecio del arte, deshicieron lo poco que aun se conservaba. Y aquí la crónica que hizo Quadrado es pobre para describir el estado de desolación y abandono de nuestro Castillo.

Terminada la guerra, después de servir de morada de todo peregrino, gitano o pobre, desmantelado, sin puertas ni ventanas, llanas de escombros y detritus sus rondas y habitaciones, rotos y caídos casi todos sus artesonados, taponadas las escaleras, sin pavimento, amenazando ruina alguno de sus torreones, el Frente de Juventudes acampa unos días en su patio para contemplar su histórica ruina. En el año 1943 visita el Castillo Eugenio Martí Sanchís, Jefe de la Sección Central de Rurales del Frente de Juventudes, quien se enamora de él y comienza la ingente labor de su reconstrucción. Ayudado por Baselgas, arquitecto de la

Organización, se estudian y se adoptan estilos de puertas, ventanales, vidrieras, pavimentos, mobiliarios, afirmación de muros y torreones.

La labor es grande, pero el afán de reconstrucción es mayor. Se emplean obreros de la región conocedores del mortero que antaño se empleaba; se arreglan artesonados, se barren los escombros del patio y se limpia el pozo, de góticas columnas; se revocan y restauran lienzos de pared, a pesar de su dificultad y del error de otros restauradores, que emplearon cemento y ladrillo, tan en contraste de la estructura general del edificio. Se asean los sótanos, y lo que fueron establos y caballerizas provisionales, sucios, malolientes, se hacen comedores y salones amplios, y una hermosa capilla con un retablo del mismo estilo que los artesonados de alfarjía, bajo la advocación de una bellísima imagen medieval de la Virgen María.

Ardua fue también la tarea del amueblado. Armaduras, bargueños, velones, lámparas, cuadros, tapices, alfombras, arcones, todo fue preciso buscarlo para tal fin. Las dificultades económicas fueron muchas, pues no se contaba con ayuda oficial grande.

Gestionado, pues, su alquiler al actual propietario, al fin, en el año 1945 se inauguró la Academia Nacional de Rurales «Onésimo Redondo», para instructores auxiliares de dicha Sección, con asistencia de Ministros y Jerarquías.

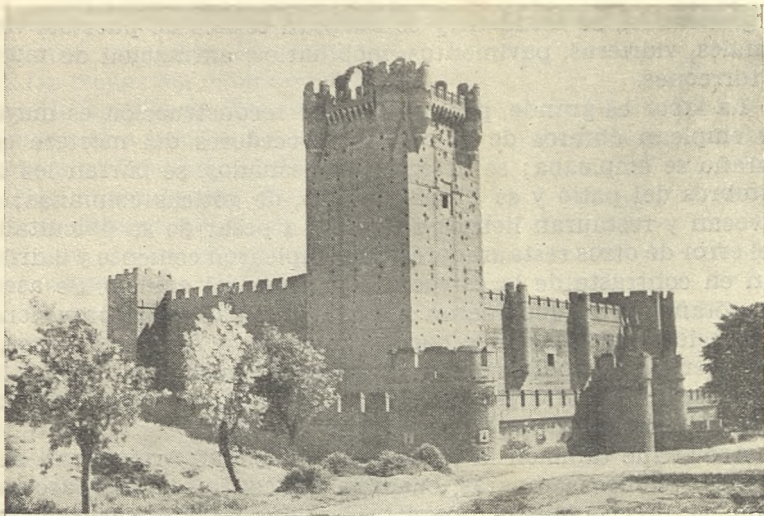
El Castillo formaba hombres que vertía por España, hombres educadores, y devolvía al campo parte de lo que el campo le había dado.

Bajo el mando espiritual de un caudillo castellano (Onésimo), habitaban el Castillo, otra vez, caballeros de una orden nueva: la Falange.

Después, la Sección de Rurales se engloba en la Ayudantía Nacional de las Falanges Juveniles de Franco, y el ayudante nacional, Martí, continúa en su amoroso empeño, y en él siguen cursos técnico-agrícolas, de Mandos para juventudes rurales, para delegados locales de la Organización, para jefes de Hogar Rural (Casas de la Juventud), cursos de especialistas, de Cultura y Arte (bello marco histórico), de capacitación social (unión entre ciudad y campo), y cursos para jefes de centuria, capitanes de la juventud española.

Hoy en día, entre las canciones alegres de la juventud y el recio pisar de las nuevas promociones—de caballeros de la nueva Orden de la España auténtica—, vuelan las palomas como un lazo que une a la España nueva con la España eterna.

BERNARDO VAZQUEZ GIL



El Castillo de la Mota de Medina del Campo
después de su definitiva restauración.

Foto-Sección Femenina (Archivo).

EL CASTILLO DE LA MOTA

ESCUELA MAYOR DE MANDOS «JOSE ANTONIO»

El Castillo de la Mota es monumento nacional, cuya gigantesca mole se advierte desde muchos kilómetros a la redonda, ya que destaca en la grandiosa llanura castellana.

En su estructura se advierten los materiales de varias épocas, desde la dominación romana, la de los árabes y mudéjares y, finalmente, la de los Reyes Católicos, fecha de su total ampliación y reconstrucción.

Sobre la puerta de entrada campean las armas de los Reyes Católicos.

La torre del homenaje se levanta hasta una altura de 44 metros y es la mayor de todos los Castillos de España.

Como se dice corrientemente cuando en la Historia faltan datos para una información, en la noche de los tiempos se pierden las fechas en que el Castillo de la Mota se construyó y en las que fue objeto de sus variadas restauraciones antiguas.

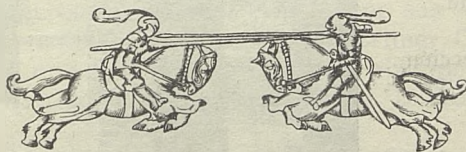
Sin duda alguna, existirán documentos que lo aclaren, pero ¿dónde están? Hasta ahora, la suerte no ha acompañado a los

investigadores de aquella fortaleza, pero quizá algún día surjan inesperadamente en Simancas o en el Archivo Histórico de los Contos en Pamplona, donde hay aún muchos documentos de aquella fecha sin estudiar.

El Castillo sufrió no sólo los embates de los elementos naturales, sino también la destrucción intencionada durante sus luchas políticas, y después el más cruento abandono, durante el cual uno y otro día fue objeto del vandalismo de los hombres.

Durante mucho tiempo se cultivaron erróneas historias de hechos célebres allí sucedidos, entre ellos la redacción del testamento de Isabel la Católica y su fallecimiento, hechos ya aclarados y sucedidos en el palacio que los Reyes tenían en la Plaza de Medina. Pero de su historia militar, hasta ahora un poco nebulosa, empieza a correrse el velo, y don Federico Bordejé, ilustre bibliotecario de la A. E. A. C., muy pronto, en una detallada conferencia que pronunciará en el otoño próximo, en el Salón de Exposiciones del Museo Romántico, nos relatará una sucinta narración, con informaciones nuevas, avaloradas con gran número de diapositivas de plantas y alzadas del Castillo realizadas por don Antonio Prats, trabajos de uno y otro, que constituirán la publicación de la primera monografía que editará próximamente la Asociación.

Con estas noticias que adelantamos, pasamos a la historia moderna, después de nuestra guerra de Liberación, en cuya época hay una fecha que quedará grabada en la historia del Castillo, y es la de su reedificación, gracias a la iniciativa de nuestro Caudillo el Generalísimo Franco, quien cedió dicha fortaleza a la Sección Femenina de Falange Tradicionalista y de las J. O. N. S., para instalar en ella la Escuela Mayor de Mandos «José Antonio», inaugurada con toda solemnidad el año 1942, después de haber sido reedificado el Castillo por la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, reedificación que fué en vanguardia de las muchas que después se vienen realizando y vamos dando a conocer en nuestro Boletín.



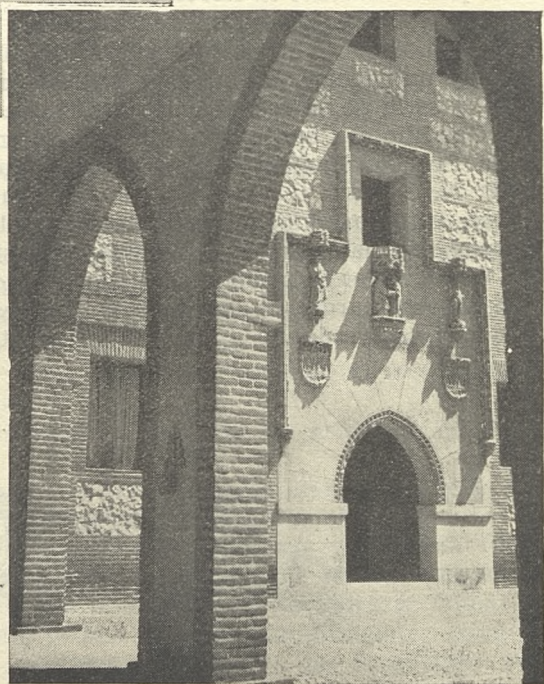


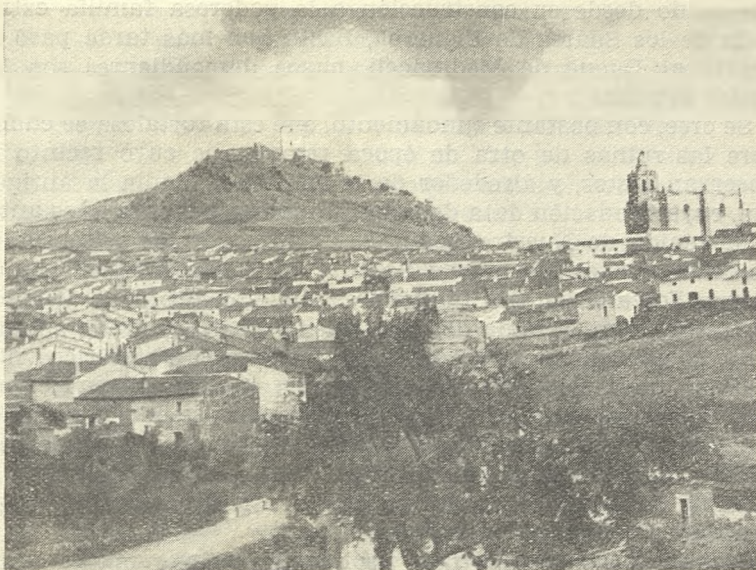
Patio del castillo totalmente reconstruido dentro del característico estilo de su época.

Foto Sección Femenina.

Otra vista del patio con la puerta adaptada de lo que fué Hospital de la Latina de Madrid.

Foto Sección Femenina





Vista parcial de Feria con la torre y el castillo al fondo.

(Foto Arté.)

EL CASTILLO DE LOS DUQUES DE FERIA (BADAJOZ)

En lo alto de una empinada sierra que lleva su nombre, a la que da belleza y poesía, y a unos 200 metros de la población, se levanta airoso, como vigía, desafiando a los siglos, nuestro antiguo Castillo, que domina la villa por el NO.; fábrica de planta poligonal irregular, cuya fundación data del año 1460, en que lo empezó a construir, con todo lo que el arte pudo añadir para su defensa, el segundo señor y primer Conde de Feria, D. Lorenzo Suárez de Figueroa, siendo terminado por sus sucesores en el año 1513. Fue dado en feudo al citado primer Conde de Feria por Enrique IV de Castilla, y Fernando II hizo merced de la villa con el título de Duque, a su quinto Conde, D. Gómez Suárez de Figueroa.

Es, sin duda, este Castillo de Feria (Badajoz) uno de los más pintorescos de la comarca, dada su situación estratégica, antigüedad y, sobre todo, por la belleza de su emplazamiento, per-

teneciendo desde su construcción a la poderosa familia extremeña de los Suárez de Figueroa, hasta que más tarde pasó su señorío al Duque de Medinaceli, cuyos descendientes son los dueños actuales.

Se cree, con bastante fundamento, que esta fortaleza se edificó sobre las ruinas de otra de época remota, de cuyo recinto se conservan restos, y alrededor de la cual se extendía la antigua villa, cuya fundación data de unos quinientos ochenta años antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, por los celtas de la Lusitania, con el nombre de *Seria*, y se dice correspondía a la antigua *Fama Julia*. Sus fundadores eligieron un lugar delicioso y estratégico en la falda de la sierra del Castillo, donde actualmente se encuentra como colgada la pintoresca e histórica villa. Desde su fundación mereció este pueblo el título de muy honrado, laborioso y distinguido en la provincia, siendo muy conocido más tarde por los títulos que dió de Conde y Duque al nobilísimo caballero D. Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de la Orden de Caballería de Santiago, de quien fue inmediato sucesor el Infante D. Enrique de Aragón.

Rodean al Castillo enormes y sólidas murallas rematadas con torreones o cubos con corredores, teniendo el mayor una altura de 15 metros de alto, de forma cilíndrica, permitiendo andar por ellas desembarazadamente. Tiene un arco enorme, el foso y la plaza de armas, siendo el recinto de forma romboide, y robustecen sus ángulos obtusos varios tambores salientes. En el centro, circundado por las murallas, se encuentra la gran mole de piedra, de forma rectangular, con 28 metros de altura, desde cuya plataforma se otean las vías de acceso a la villa, y sería difícil cualquier ataque, que nunca podría ser de improviso; tienen sus paredes un espesor de 4 metros, 19,40 metros de largo por 17,65 de ancho; está edificado en roca viva, acusando sus ventanas cuatro pisos, y entre las que miran al Oriente, las hay góticas muy características, desde las que se divisa un magnífico panorama y un pintoresco paisaje, viéndose gran parte de la provincia, y entre las neblinas del Guadiana, vemos alzarse Badajoz (a 60 kilómetros), y más allá, varios pueblos de la antigua Lusitania; al otro lado, la monotonía de la tierra de Barros, de pardos barbechos y verdes viñedos, cuya vasta llanura se extiende en la interminable lejanía del horizonte.

La entrada principal está destruída e imposibilitada para el acceso, haciéndose, incómodamente, por una de sus ventanas.

La plaza de armas se subdivide en dos: en la del norte existen cuatro cubos y ocho en la del sur, entre las que se interpone una gran torre de gran elevación. Existen dos cisternas, y en la de la plaza del norte, a pesar de su altura, se conserva siempre agua muy fresca.

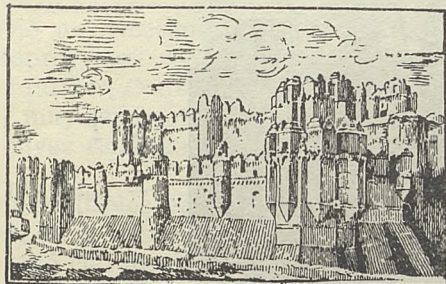
Esta fortaleza, en la que hubo Alcaide hasta su destrucción y que debió ser de gran valor militar, está situada a *cuatro* kilómetros de la carretera Badajoz-Granada, desde la cual empalma otra que conduce a la villa, dándose acceso al Castillo por un antiguo camino muy deteriorado y de difícil construcción.

Esta villa fue ganada a los moros en 1241 por el Maestre de Santiago Pedro Gómez Mengo y conquistada por los cristianos españoles, en el año 1239, siendo Rey Alfonso IX.

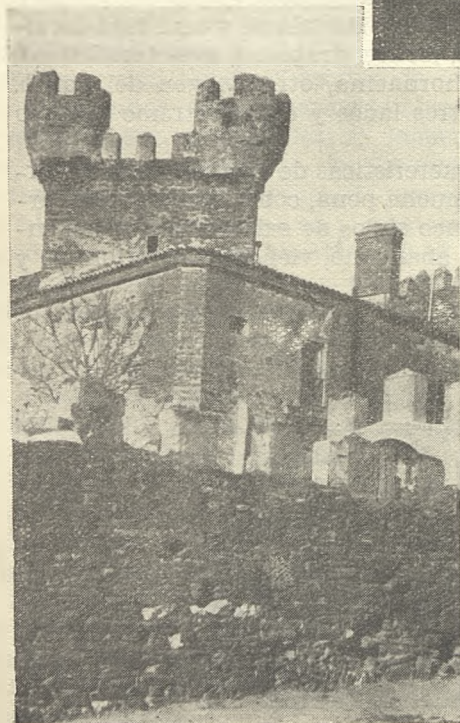
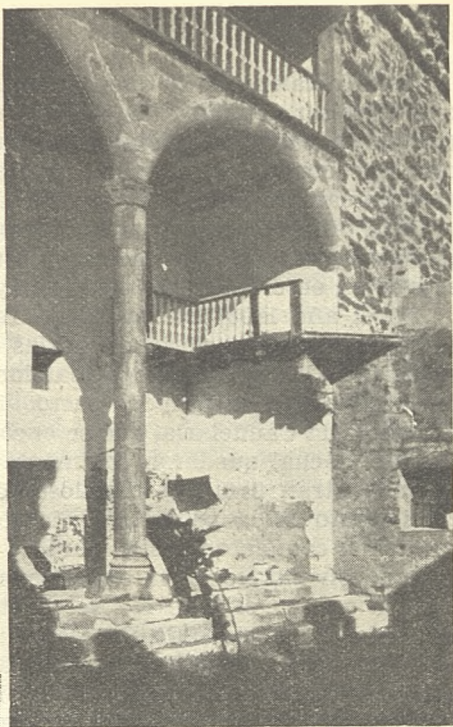
En el año 1808, los invasores franceses consiguieron apoderarse del Castillo, abriendo varias brechas en sus murallas y sembrando la destrucción y abandono por todas partes; asimismo destruyeron la primera parroquia del pueblo, dedicada a la Virgen de la Candelaria, que se encontraba adosada a las murallas, de la cual quedaron solamente unos paredones que parece se encuentran firmes y orgullosos de su antiguo esplendor. El crecimiento de la población y la topografía del suelo hicieron variar por completo la estructura de la villa, extendiéndose hacia el Sur, con motivo de la destrucción de su parroquia, y dando lugar a que en el siglo XV se construyera la actual parroquia, dedicada al Apóstol San Bartolomé; entre las joyas de arte de ésta tenemos la puerta del lado de la epístola (plaza del pueblo), en la que aparece la imagen de San Bartolomé y una faja esculpida con figuras de centauros, leones, dragones, aves fantásticas, etcétera, y encima, en una hornacina, otra imagen del Santo. Tiene esta iglesia ábside de tres lados y en el extremo opuesto aparece la torre cuadrada.

He aquí, en síntesis, las características de esta amurallada fortaleza, en la que vemos, con mucha pena, cómo sus paredes, carcomidas por el peso de sus cinco siglos de existencia, se encuentran en lamentable estado de abandono, viéndolas deteriorarse y demolerse paulatinamente.

FRANCISCO FELIPE MONTES DE OCA



Castillo de Monroy (Cáceres).



N.º 1

↑ Uno de sus patios.

N.º 2

← Torre del Homenaje.



Otro de sus patios.

N.º 3

PALACIO CASTILLO DE MONROY

(CACERES)

Al inolvidable D. Publio Hurtado, fallecido hace años, Académico y Presidente que fue de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia de Cáceres, se deben las siguientes líneas, que nos recuerdan el pasado del Castillo de Monroy, situado en la misma plaza del pueblo del mismo nombre, distante de Cáceres 35 kilómetros, con buena carretera, que atraviesa el río Almonte, el cual podría llenar varias páginas con su historia.

«En la segunda mitad del siglo XIII y primer tercio del siglo XIV vivió un sacerdote de ilustre linaje llamado D. Nuño Pérez de Monroy, que fue Arcediano de Trujillo y de Campos, Abad de Santander, Consejero y Canciller de la Reina D.^a María de Molina y muy favorecido de los Reyes D. Sancho IV y D. Fernando IV, cuyas riquezas eran inmensas y muchos los señoríos que poseyó.

Entre sus múltiples propiedades tenía una en la jurisdicción de Plasencia, en el mismo sitio que hoy ocupa el pueblo de Monroy, que heredó con otros muchos bienes Hernán Pérez de Mon-

roy, su hermano, donde no había entonces más que un cortijo o casa de labor.

Este Hernán servía también en la Casa Real, con el oficio de Copero Mayor de la citada Reina D.^a Maria, al cual D. Fernando IV, en 1309, otorgó privilegio para allegar a su cortijo hasta cien vecinos y edificar en él un castillo, y de aquí la fundación y fortaleza, cuya propiedad confirmaron a sus descendientes los Monarcas posteriores. Y fue tal la importancia que esta aldea y sus dueños llegaron a alcanzar en la Edad Media, que las ciudades de Plasencia y Trujillo tuvieron grandes pleitos sobre a cuál de las dos jurisdicciones concejiles pertenecía. Así como el interés de los Reyes castellanos fue tanto en conservar al prestigioso apellido de Monroy entre la nobleza de su Reino, que D. Enrique II (que fue el que, por privilegio dado en Burgos el 11 de agosto de 1371, hizo villa a la aldea, con facultad de tener horca en ella), que habiendo casado D.^a Catalina Alonso de Monroy, poseedora de esta gran casa, con Mosén Girao, Camarero del propio Rey, dispuso éste que su descendencia siguiese apellidándose Monroy.

Como esta familia era tan dominante y batalladora y los señores comarcanos no tenían temperamento a propósito para soportar sus arrufadas, siempre tenían pendientes querellas a mano armada, sobre todo en los siglos XIV y XV, en que libráronse dañosos encuentros con Toledos, Almaraces, Trejos, Carvajales, Solises, Zúñigas..., con todo el que trataba de hacerles sombra, incluso los mismos Reyes; y en todo ese tiempo el castillo de Monroy, como los demás fuertes de que disponía, sufrió los asedios y menoscabos consiguientes.

Pero la época culminante de tan destructoras asonadas fue la del reinado de D. Enrique IV, en que enemistados entre sí los individuos de esta familia, vino sobre Monroy el Maestre de Alcántara, D. Gutierre de Sotomayor, favoreciendo a su sobrino Hernando de Monroy, señor de Belvis, que guerreaba con su primo el señor de Monroy.

Puso cerco al Castillo (1452) y fueron muchos los hechos heroicos que durante él se llevaron a cabo por una y otra parte, hasta que a los seis meses, compadecido el Maestre del hambre y de la miseria que sufrían los valientes sitiados y de que Monroy, su señor, estaba herido, les mandó recado de que se rindiesen, asegurándoles la vida, como así lo hicieron, llevándose prisionero a Hernando de Monroy, *el Bezudo*, al que luego soltó por mandato del Rey. Libre ya, junta sus parciales y arremete a los soldados que guarnecían a Monroy, que no eran muchos ni prevenidos, y rescata su Castillo (1453).

En 1466, encendida de nuevo la guerra entre los primos, el señor de Belvis dió con sus huestes sobre Monroy y cercó el cas-

tillo nuevamnte, después de saquear la villa y coger muchos vecinos prisioneros. Mas tenía el Castillo un hermano del *Bezudo*, que lo defendió tan valerosamente, que los sitiadores no pudieron apoderarse de él.

El gran mayorazgo de esta casa lo fundó, en 15 de octubre de 1501, Hernando de Monroy, *el Bezudo*, en favor de su hijo D. Fabián, y en 1634 fue elevado el mayorazgo a marquesado en la persona de D. Sancho de Monroy y Zúñiga, Gobernador de la plaza de Cambrai, en los Estados de Flandes.

Todavía existe la fortaleza, aunque algo averiada, pero revelando su potencia guerrera en aquellos tiempos. Es cuadrangular, con entrantes y salientes en sus lienzos, con tres torres grandes y dos más pequeñas, construídas de pizarra y mortero, circuídos por dos recintos: el primero, cerrado por una barbacana, y el segundo, por una muralla precedida de hondo foso. A cada recinto da paso una puerta de medio punto, resguardas por dos torres cilíndricas cada una que las flanquea, y las coronan los blasones de sus antiguos señores. Las ventanas son de distintas formas, como abiertas en diferentes épocas, y todo el edificio (que tiene dos patios interiores) está coronado de almenas achatadas de forma prismática.»

La puerta principal de entrada da acceso a un patio, según la fotografía núm. 3, en el que está situada la torre principal, y en ella un reloj. En la parte opuesta existen unos huertos o cercados, que debieron ser bellos jardines, a juzgar por los pozos, acequias y canalillos que existen. Hoy día han perdido este carácter. Las demás fotografías muestran el conjunto de esta edificación y los detalles de algunas de sus partes.

En su interior atesoraba cuadros de todas las épocas y muebles valiosos, que los años, con las siguientes sucesiones en sus dueños herederos, fue motivo de que dejaran de embellecerlos. Aun, al cabo de muchos lustros de pleno abandono, se encontraron amontonados como cosa inservible cuadros valiosos, que la acción del tiempo les había dado aquel carácter.

Desde el año 1634, en que el historiador D. Publio Hurtado lo deja hasta la fecha presente, los recuerdos tienen tanto interés o más que los que aquél nos da a conocer, pues por él pasaron Reyes, magnates y toda la aristocracia de la época.

Actualmente se encuentra atendido y cuidado por su dueño, pero necesitado de reparaciones importantes.

Valencia de Alcántara, 20 abril 1954.

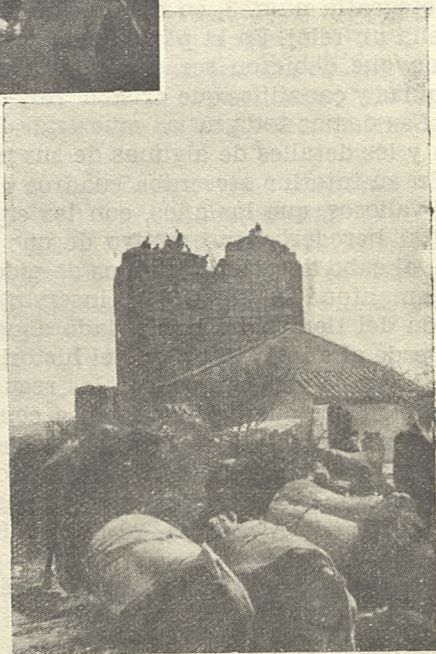
PEDRO MARTINEZ-ESTELLEZ CABEZAS



Nuestra Señora
del Montfragüé.
(Cáceres.)

Castillo
del Montfragüé.
(Cáceres)

Fotos de
Pedro Ant^o Serrano,
de Plasencia.



CASTILLO DEL MONTRAGÜE

Nuestra tierra de Cáceres, bella, recia y olvidada, tiene, entre sus muchas bellezas, magníficos castillos, no por muchos conocidos.

En estas breves líneas me limitaré a dar unas cuantas noticias del famoso Castillo de Nuestra Señora del Montfragüé. Está enclavado en un lugar espléndido, bravío, Montfragüe, monte fragoso, donde la Naturaleza salvaje hace que se funda en una admiración sin límites la contemplación de la obra de Dios.

No muy lejos—tres kilómetros—de la confluencia del Tíetar y el Tajo, con el famoso puente del Cardenal, a ocho kilómetros de Torrejón el Rubio, a cuyo término municipal pertenece, y a 34 kilómetros de la bellísima ciudad del Jerte, de la capital de la Vera y del Valle, de Plasencia.

Le han dado distintos orígenes: ibérico, romano, visigodo, árabe. Parece casi seguro fue cuna de la Orden de Caballería de Monte Gaudio en España, en el siglo XII, cuyo origen le tuvo en Palestina, fundada por españoles. Orden cuya existencia fue muy corta, pasando después sus bienes a la Orden de Calatrava, según algunos autores, y a la de Alcántara, según otros. No se han encontrado documentos que prueben muchos de los puntos sostenidos sobre la vida de esta Orden militar.

Hoy el estado del Castillo es desolador. Tan sólo se conserva algo mejor la torre del homenaje, de factura almohade; el recinto es oblongo, con una torre en cada extremo. Existe una reducida ermita, en cuya puerta se conserva una piedra de mármol, con el escudo de los caballeros santiaguistas.

Se venera en ella a la Virgen del Montfragüé, imagen restaurada, pero bellísima, del siglo XII; tiene el Niño Jesús en brazos, siendo de época posterior.

La imagen, como digo, es bellísima, pero corre el riesgo de que poco a poco se destruya, pues el día de su fiesta, el año pasado, tuvimos ocasión de ver cómo para que pudiera mantener su mano derecha en actitud de enseñar al Niño una fruta, le habían atado una cinta.

¿No podía hacerse algo por su conservación e intentar una inteligente restauración?

¡Qué lugar de belleza sería el Castillo del Montfragüe restaurado, en el camino de Plasencia a Trujillo, pasando por el puente del Cardenal, con su maravilloso paisaje, en el que existe lugar tan impresionante como el «Salto del gitano»!

Pero todos estos lugares están en Extremadura alta, y sólo los amantes de las cosas bellas y de España, de toda España entera, los conocen y los quieren.

PEDRO ANTONIO SERRANO



CASTILLOS DE CATALUÑA

LA GELTRU

Es bien conocida la dualidad de Villanueva y La Geltrú, que forman ahora una sola entidad de población, pero que en el pasado eran pueblos vecinos, diferenciados y muchas veces rivales. Como su mismo nombre indica, Villanueva es más moderna que La Geltrú, habiendo nacido gracias a una carta de población concedida por Jaime I en 1274. La diferencia de régimen entre ambas poblaciones fue fuente de continuas discordias. El año siguiente al de dicha concesión, Ferrer de Manresa pedía al Rey que no se pudieran acoger a las franquicias de la recién fundada «Vilanova» los hombres dependientes de su castillo de La Geltrú.

El núcleo inicial de esta agrupación urbana fue, en principio, una sencilla fortaleza, que con el tiempo tomó aire de casa señorial. El edificio llegado hasta nosotros es un castillo urbano, como el de Santa Coloma de Queralt o el de La Bisbal, y, por tanto, completamente distinto de los castillos roqueros, corrientes en nuestro país. Precisamente en el Castillo de La Geltrú se

puede estudiar, dentro de su gran simplicidad, la evolución, desde la forma más simple del castillo-refugio a la de palacio señorial de los siglos XVI y XVII.

En el siglo XII estaba constituido por una fuerte torre, rodeada de un recinto amurallado. En el transcurso de los años, apoyándose en este muro externo, se le fueron añadiendo nuevas construcciones. Son notables los cuatro ventanales románicos de la fachada, parejos dos a dos, obra del siglo XIII. Durante toda la Edad Media conservó su aspecto de casa fuerte, pues a ello obligaba la periódica presencia de los piratas turcos y argelinos de la costa. En el siglo XVII, el edificio toma definitivamente el aspecto de casa señorial, que ha guardado, con la construcción de las grandes «golfas» que se manifiestan en el exterior, por una serie continuada de arquitos rebajados.

Esta fué la residencia señorial de las familias que sucesivamente poseyeron la baronía: Manresa, Olzinellas, Sanahuja, Alemany y Sanjust. La historia de los mismos, sus pleitos jurisdiccionales y sucesorios fueron estudiados en el siglo XIX por el ilustre villanovés fray José Antonio Gari.

A principios del presente siglo, el edificio se encontraba totalmente en ruinas, y se llegó a pensar en su demolición para el aprovechamiento del solar con fines utilitarios. Después de muchas polémicas en la prensa local, el Ayuntamiento de Villanueva decidió encargar un proyecto de restauración al entonces naciente Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos de la Diputación Provincial de Barcelona. El anteproyecto de don Jerónimo Martorell fué aprobado, pero faltaban los fondos para su realización, a lo que no podía subvenir por sí sola la hacienda municipal de Villanueva. Surgió entonces un hombre de bien, una persona generosa; don José Font y Gumá había formado una singular y notable colección de cerámica catalana de los siglos XIV, XV y XVI, en cuya adquisición estaba interesada la Junta de Museos de Barcelona. Se llegó a un trato con esta entidad, que adquirió dicha colección a cambio de sufragar los gastos que ocasionara la reconstrucción del monumento. Por este motivo, en el pequeño patio del Castillo restaurado figura el busto del ilustre mecenas vilanovés.

Quedaba todavía el problema de la futura destinación del monumento. En principio, se pensó destinarlo a escuelas públicas, y los primeros trabajos se hicieron con esta idea, que jamás llegó a realidad. Después, el edificio sirvió ocasionalmente para exposiciones, sin que nunca se llegase a concretar su destino. Pero hace unos pocos años encontró su exacta destinación: la de Museo. El entusiasta grupo de eruditos que centra sus actividades en el Centro de Estudios de la Biblioteca Museo Balaguer incorporaron el Castillo de La Geltrú a sus actividades

culturales. Actualmente, en su planta noble se exhibe un lote de grandes telas de la colección que fué de don Víctor Balaguer. En aquellas reducidas salas se ha agrupado una colección de pinturas de gran categoría, que pueden ser envidiadas por Museos de mucha más importancia. Hay que mencionar, en principal lugar, la «Anunciación», de Domenico Greco, que ocupa el lugar principal de la instalación. En este Prado en miniatura el visitante es sorprendido por las magníficas telas de Carreño de Miranda, Francisco Camilo, Carduccio, Maino, Escalante, etc. Pero esta hermosa selección está destinada a las nuevas salas del Museo Balaguer, una de las cuales, inaugurada hace poco, es, por su instalación, un magnífico antecedente de lo que serán las demás. Una vez las tres salas de la pinacoteca del Museo Balaguer estén inauguradas, se piensa instalar en la planta noble del edificio la rica colección de cerámica medieval española y de escultura. En la planta baja, donde en la actualidad se trabaja, serán expuestas las colecciones de Prehistoria y Arqueología, que en los últimos años han sido muy acrecentadas.

La historia del mecenazgo del señor Font y Gumá, los trabajos de restauración y la habilitación del Castillo de La Geltrú como Museo son un modelo a imitar y podrían constituir un programa y una realidad para muchas vetustas casonas que en el interior de ciertas poblaciones no encuentran su función adecuada.

(Fotos Bellmunt y Cuyás. Cortesía del *Diario de Barcelona*.)

A V I S O

A LOS SEÑORES ASOCIADOS

Se ruega a los señores asociados que no nos han remitido las dos fotografías para el carnet de identidad, lo hagan a la mayor brevedad posible, para podérselo enviar debidamente cumplimentado.

Dicho carnet de cartulina es gratuito. Para los señores asociados que lo deseen, tenemos carterías de piel corinto, para el carnet, con celuloide y tarjetero, y en la portada, la insignia social en oro, al precio de 25 pesetas [incluido gastos de envío].

EL TORREON DEL CASTILLO DE LA GUARDIA

Don Manuel Romero de Castilla, consecuente en los ofrecimientos que nos tiene prometido de interesarse por algunos castillos o fortalezas para que sean atendidos en sus necesarias reparaciones, por ser ejemplos dignos de conservación por su arquitectura y su historia, nos remite unas interesantes referencias del torreón del Castillo de La Guardia, cuya restauración hemos solicitado de la Dirección de Bellas Artes.

A tan ilustre escritor agradecemos su colaboración, esperando que sean atendidas sus súplicas.

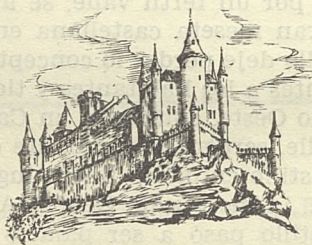
Durante los reinados de Alfonso VI y Alfonso VII, la villa de La Guardia, con las restantes villas y territorios toledanos, fué incorporada al poderio cristiano en lucha contra los wálies y reyes musulmanes. Los cristianos aseguraban sus plazas de las acometidas del enemigo fortificando de la mejor manera las villas conquistadas. Así sucedió con la villa de La Guardia. Situado al lado izquierdo su mayor y principal núcleo de población, que corta actualmente la carretera de Madrid a Cádiz, kilómetro 82 —antes Camino Real—, dejando a su derecha algunos *silos* habitados por rurales. Ni que decir tiene que su envidiable situación, junto a tan importante arteria de comunicación—sustitución ya entonces de las antiguas «vías» romanas—, sería motivo de codicia la posesión de la villa, y además, por su situación estratégica. La Guardia, situada en la meseta de una colina geológicamente de forma peninsular, no circundada por aguas de mar o río, sino abrazada por un fértil valle, se aísla e intercepta la continuidad de la gran meseta castellana entre Ocaña y Tembleque, sin que por ello deje perder lo conceptual y característico con que pintó Cervantes a los habitantes y tierras de la Mancha. Los cristianos, al lado Oeste, edificaron un Castillo, a cuyo pie, y en la planicie del valle, serpentea ondulante el «antiguo Camino Real». Desde este Castillo entonces, ahora lugar o sitio, se domina, salvando el valle, la meseta de Ocaña. A partir del reinado de Felipe II, el Castillo pasó a ser palacio de los señores de Guardiola, y necrópolis, desde la última mitad del siglo pasado hasta los próximos y actuales tiempos. Del Castillo partían unas murallas, que en su ámbito interior contenían el antiguo pueblo —denominado la Villeta, con la antigua iglesia que no existe—, antes Sinagoga del Norte. La muralla tenía varios «torreones», de los cuales sólo uno se conserva en parte; próximo entonces a la también «fortaleza» residencia del alcaide del Castillo y señor de la villa, hoy Casa-Ayuntamiento. Situado se halla el «torreón» mirando al Mediodía, tan cilíndrico como vanguardista

y retador, suspendido, incrustado y asido, como nido de golondrina, al corte vertical de la colina, rodeado de *silos*, como si le disputaran su antigüedad; en actitud de vigilante permanente y admirado.... de los vehículos de tracción oculta, en sus tiempos nigromántica y misteriosa, que rápidos y suntuosos se deslizan a pocos metros de su aprehensor peldaño y toman nuevamente la meseta castellana hacia las rutas de Don Quijote y tierras de Dulcinea, recogiendo por medio de sus aspilleras, momentáneamente diseminadas, el eco zumbón de los motores como si tuviere ocasión de un nuevo afán de defensa o reconquista.

La Reina Doña Berenguela, esposa del Rey Alfonso VII, donó sus rentas para la conservación de los «torreones» del Castillo y lienzo de su fábrica, mansión del señor de la «fortaleza», como se dice anteriormente. La donación, pasado el tiempo, pasó a integrar los bienes del Concejo. El «torreón» ocupa un lugar atractivo para el turista. Restauremos y conservemos este vestigio.

MANUEL ROMERO DE CASTILLA

23-XII-1953.



CASTILLOS EN ESPAÑA

No son los castillos españoles como los franceses. Ni se parecen tampoco a los de las márgenes del Rhin.

Los castillos franceses presentían su ulterior destino en la estrategia de las grandes cacerías del siglo de Versalles y su irremediable misión de aposentos de la burguesía acomodada.

Los castillos españoles, retadores, individualistas, con el color de la estameña y los estigmas del sol demoledor en la desnudez de sus piedras, barruntaban los fantasmas: los fantasmas de la leyenda milenaria del guerrero enamorado y de la Princesa que cayó al foso desde la más alta celosía, al tratar de recoger su peine de oro; los fantasmas sabáticos del aquelarre; las apariciones en las interminables noches de los inviernos pueblerinos... Castillos alucinantes, ascéticos, sin otra molicie que los rafagueantes cielos entrevistos por las hendiduras de los lienzos de sus murallas y sin otra vida actual que la nocturna de los murciélagos y las cornejas; castillos que aísla la soledad y que inspiran a las sensibilidades que empiezan a descifrar el sentido del ambiente que les rodea ese patriotismo melancólico, implacable, que exigía Cánovas de los españoles y que ha suscitado todo lo que de glorioso encierran las páginas de nuestra Historia.

La Asociación de Amigos de los Castillos de España ha de atribuirse una misión bien diferente de la que incumbiría a una entidad similar en la República vecina. La amistad con los castillos de España no puede ser un capricho tornadizo; ha de participar de la naturaleza de las pasiones duraderas, de los amores platónicos, de las castidades insobornables.

Si yo hubiese elegido la divisa de las armas de estos modernos caballeros, hubiera sustituido su inscripción latina, que por latina carece del sabor romanceado de nuestras ruinas, y por tónica es ajena a su original belleza en trance siempre de alumbrar nuevas visiones del espíritu, por esas dos palabras tan entrañables y tan ibéricas: *melancólico, implacable*.

Melancólico e implacable como estos restos, asiento de la evocación, tiene que ser nuestro patriotismo; melancólico e implacable el sentimiento de solidaridad que haga converger en torno al simbolismo de nuestros castillos a los personajes de las más opuestas procedencias, al político y al soñador, al guerrero y al artesano, al sacerdote y al artista, al que dormita en los recuerdos del pasado y al que madruga con la impaciencia del porvenir, al solariego y al mercader, al que descansa y al que camina.

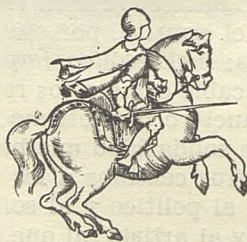
Que la tradición y sus amantes, en cualquiera de sus manifestaciones, comulguen en la devoción de este bello símbolo de

la serenidad frente a lo eterno. El guerrero pensará, contemplándolo, que así pasa la gloria del mundo; el político tendrá ocasión de considerar que si es difícil aunar las voluntades españolas en empresas que no sean de mera belleza y especulación, habrá que volver al ejercicio de las acciones bellas, que son las únicas que Aristóteles calificaba de políticas; el soñador y el artista aprenderán a luchar contra los fantasmas del arte por el arte y se alistarán en la cohorte del arte por la idea; el mercader proyectará transformar los ruinosos espectros en lugares de retiro, para el tedio de los turistas, y el artesano deducirá que sólo la espada del guerrero pudo romper la codicia de los que traficaban con su esfuerzo, y que más que de palabras en parlamentos, puede esperar de las espadas en los palenques para verse restituído en los fueros de la propiedad de sus oficios.

¿Cómo se complacerían Aristóteles y Huarte de San Juan!
¿Cómo se tendrían por pagados de sus sacrificios los que por la tradición murieron, si en torno a la bella acción que supone la visita de hombres de aparente antagonismo a las ruinas históricas de un castillo, naciese el ideal político en vez de recluirse el gozo de los reunidos en el más estéril de los platonismos!
¿Cuánto han de enseñarnos todavía con la proyección de sus sombras sobre el fondo histórico de nuestra patria las ruinas caudillales de Medinaceli y los sillares del castillo del Compromiso!

Que sean éstas unas de las primeras misiones de los Amigos de los Castillos y que en torno a ellos, y a su divisa alada, se congreguen las gentes con la conciencia de que del brazo del sentimiento van siempre la razón y la justicia.

CARLOS ARAUZ DE ROBLES





Kasbah de Ouarzazat (Sud Marocain).



CONGRESO DE CASTILLOLOGIA EN MARRUECOS

Durante los días 15 al 25 de marzo último ha tenido lugar en Marruecos el V Congreso Internacional de Castillogía, organizado por el «Institut International des Chateaux Historiques», con domicilio social en Rapperswil S. G. (Suiza). El lugar escogido para la reunión ha sido trashumante, es decir, que siempre en Marruecos, la sesión inaugural se celebró en Rabat y la de clausura en Marraqués, habiendo visitado diversas fortalezas y recintos amurallados en el itinerario fijado por el Instituto expresado, con ocasión de las cuales seguía funcionando el Congreso castillológico.

Han tomado parte en el Congreso Inglaterra, Francia, Suiza, Holanda e Italia. España, por razones de momento, se abstuvo de concurrir, no obstante haberse inscrito como congresistas el Marqués de Sales, Presidente de esta «Asociación Española de Amigos de los Castillos», y otros varios miembros de la misma.

Ausente del Congreso, España se hallaba presente por el sedimento que allí ha dejado de su convivencia con el pueblo africano: las murallas de Rabat; todavía se las conoce con el nombre de «Andaluzas», en recuerdo de quienes las levantaron. La torre Hassan, alminar sin terminar de la mezquita de este nombre, está decorada con elementos llevados de España, y al final del Congreso se reunieron al pie de la Cutubia, hermana gemela

de la Giralda sevillana, es decir, que constantemente les siguió la sombra de España en todo su viaje.

Siguiendo la costa hacia el Sur, visitaron las fortalezas portuguesas de Azemour, contemporáneas de las que todavía se conservan en Ceuta y Arcila. En Safi se detuvo la caravana para ver las antiguas murallas, también portuguesas, luego continuadas por los árabes, formando un recinto amalgamado el conjunto de la ciudadela. Continuando siempre hacia el Sur, llegaron al puerto de Agadir, con su importante alcazaba, localidad portuguesa primero y luego holandesa históricamente, deteniendo aquí su marcha por la costa atlántica.

Un cambio de orientación les lleva al pie del Gran Atlas y se detienen en Taroudant, población rodeada de amplias y gruesas murallas, que encierran espléndida alcazaba. Esta parte, ya limítrofe con las proximidades del desierto de Sáhara, toma un brillante aspecto, con sus bosques de palmeras y con altos picachos, a veces coronados por ásperas y típicas *casbas*; éstas constituyen verdaderas fortalezas, en donde viven los poderosos caides, que dominan tribus enteras, quienes, a su vez, dependen de los grandes señores del Atlas, que sirven de unión entre las tribus con el Sultán; entre éstos se hallan el Glaoui, Gundalfa y Mainani, alguno de cuyos nombres es bien conocido.

Estas *casbas* están formadas por una agrupación de construcciones hechas en forma de cuatro torres generalmente, unidas por lienzos o muros, y constituyen una verdadera fortaleza; a veces, estas torres adoptan la forma de una pirámide truncada, posiblemente de inspiración egipcia; la parte superior forma terraza, a veces con almenas. En su interior están constituidas por grandes piezas, en las que se guardan tropas, servidumbre, cosechas, ganados; una verdadera barriada de viviendas, quedando, naturalmente, una parte, la más suntuosa, para el señor.

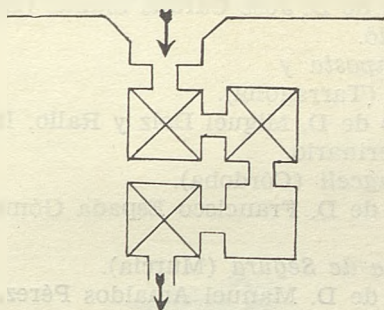
Estas edificaciones tienen también su tradición española: están construidas con el clásico tapial, tan conocido en Aragón y en el Levante español; la decoración, igual, eminentemente meridional andaluza, trazados geométricos, arcos de herradura, etc. El eminente arqueólogo hispanoárabe Mr. Terrasse ha escrito un notable estudio, *Kasbas bereberes de l'Atlas et des Oasis*, en el que hace un análisis de su arquitectura, llamando la atención sobre la influencia ejercida por el arte andaluz en estas fortalezas y poblados.

El lugar escogido para dar término al Congreso fue Marrakech, en donde, a semejanza de Rabat para su inauguración, se celebraron fiestas y solemnidades propias de estas reuniones, artísticas y también sociales, hechas para encontrarse personali-

dades interesadas en el estudio, conservación y hasta restauración de los castillos.

Quedó sin visitarse la ciudad de Féz, con sus espléndidas murallas, y la no menos admirable «medina»; tampoco recorrieron los abundantes kilómetros de murallas que levantó en Mequinez el «sultán negro» Muley Ismail, de terrible memoria. Igual suerte corrió Tetuán, con su precioso recinto amurallado hispanomarroquí, que conserva curiosa *casba*, todo obra del emigrado granadino Sidi Mandri, que marchó de España cuando terminaba la ocupación sumulmana en la Península.

F. HUESO ROLLAND



Bab Er Rouah - Rabat, XII.

R U E G O

Con objeto de facilitar el cobro de las cuotas trimestrales retrasado por las repetidas ausencias de los asociados, se ruega a los que tengan cuenta corriente en algún Banco de la capital y en ello no tengan inconveniente, nos faciliten su dirección para hacer efectivo el recibo, directamente al Banco correspondiente, pues es deseo de la Tesorería el lograr que desaparezca, como ya se ha dicho, el retraso existente en la cobranza de las cuotas trimestrales.

COLABORACION DE NUESTROS ASOCIADOS, DANDO CUENTA DE LA EXISTENCIA DE ALGUNOS CASTILLOS, DE LOS QUE ENVIAN INFORMACIONES SUCINTAS, MUY APRECIABLES, QUE CONTRIBUYEN AL DESARROLLO DE NUESTROS FINES SOCIALES

Castillo de Jumilla (Murcia).

Referencias de D. Camilo de Alcocer, Procurador de los Tribunales.

Castillo de la Adrada (Avila).

Referencias de D. José González Rivas.

Castillo de Castroferral (Sierra Morena).

Referencias de D. Manuel López de Cózar (Jaén).

Castillo de Novales.

Castillo de Huerto.

Castillo de Siétamo.

Torre del Salto de Roldán.

Referencias de D. José Cardús Llanas (Huesca).

Castillo de Morelló.

Restos del de Amposta y

Torre de Carroba (Tarragona).

Referencias de D. Miguel Dolz y Rallo, Inspector Municipal Veterinario.

Castillo de Medinaceli (Córdoba).

Referencia de D. Francisco Espada Gómez (Lucena, Córdoba).

Castillo de Molina de Segura (Murcia).

Referencia de D. Manuel Amaldos Pérez.

Castillo de Zafra.

Castillo de Alburquerque.

Castillo de Badajoz.

Castillo de Magacela.

Referencias de D. Francisco Felipe Montes de Oca.

Castillo de Vélez-Blanco (Almería).

Referencia de D. Porfirio Aracil Esteban (Madrid).

Castillo de Feli (Lorca, Murcia).

Referencia de D. Juan Ollero Morente (Lorca).

Castillo de Cira (Pontevedra).

Referencia de D. Mario Blanco Fuentes de La Estrada (Pontevedra).

Castillo de Riva de Santiuste (Guadalajara).

Castillo de Palazuelos (idem).

Castillo de Pelegrina (idem).

Referencias de D. José Cosano (Madrid).

Castillo de Padul (Villa de Granada).

Referencia del R. P. Fr. Gerardo de Jesús y María, Padres Carmelitas Descalzos (Málaga).

Castillo de Moratalla (Murcia).

Referencia de D. Jesús Martínez Pastor, Alcalde de Moratalla.

Castillo de Santisteban del Puerto.

Referencia de D. Francisco Olivares (Santisteban del Puerto, Jaén).

Castillo de Alcalá de Guadaira.

Castillo de Marchenilla.

Referencia de D. Manuel Pineda Calderón (Alcalá de Guadaira).

Castillo de Castellar (Castellar del Vallés, Barcelona).

Referencia de D. Carlos de Fontcuberta Pascual (Barcelona).

A todos nuestros estimados consocios enviamos las más sinceras gracias por sus interesantes aportaciones para nuestro acervo social.



CASTILLOS DE GRAN CANARIA

Don Virgilio Grande Perdomo, nuestro asociado de Las Palmas de Gran Canaria, comienza a enviarnos su interesante colaboración, que no por ser muy sucinta deja de ser útil para el desarrollo de nuestros ficheros, que constituyen la base principal de posibles estudios de tipo general, que son precisamente los más necesitados para seguir después investigaciones de fondo histórico.

Nuestro estimado consocio nos anuncia nuevos informes del resto de las islas. Con este motivo testimoniámosle nuestra sincera gratitud.

De datos tomados en el Museo Canario, de varias publicaciones de índole histórica y militar, he podido redactar estas líneas, haciendo de paso mención a las guarniciones que defendían las fortalezas canarias desde 1492.

La más antigua fortaleza de esta isla es el Castillo de La Luz o de las Isletas, emplazada en el golfo de estas últimas, donde hoy se hallan construidos varaderos y astilleros; se inició su construcción en 1492, por iniciativa del entonces Gobernador de Armas D. Alonso Fajardo, quien reparó en Berbería la plaza de Santa Cruz de Mar Pequeña. Su guarnición estaba compuesta por un sargento, un cabo y cuatro soldados. Por armamento tenía nueve cañones de a 24.

Batería de San Fernando.—Hasta hace pocos años formaba parte del Cuartel de Ingenieros, que estuvo situado en la Isleta, y hoy ocupa su emplazamiento la Junta de Obras de los puertos de La Luz y de Las Palmas. Esta batería tenía seis cañones de a 24 y dos soldados de Infantería.

Fuerte o Batería del Buen Aire.—Al norte y a espaldas del Castillo de La Luz y de la Batería de San Fernando, a media legua de ellos, y a legua y media de la ciudad, se hallaba situada esta batería, en la playa llamada El Confital (Isleta). Tenía tres cañones de a 18. Su guarnición la formaban dos soldados de Infantería.

Reducto o Castillo de Santa Catalina.—Estuvo emplazado en un lugar denominado «Caleta», junto a una playa de 6.000 varas de largo, que se llama Alcaravaneras. Donde se levantaba este Castillo existe en la actualidad la base naval. Tenía tres cañones de a 24 y dos soldados de Infantería.

Torre de Santa Ana.—Tuvo su emplazamiento en el lugar que ocupó el Parque de la Comandancia de Ingenieros, en el muelle de Las Palmas, donde hoy se encuentra el Gobierno Militar de Las Palmas y la Comandancia de Obras y Fortificaciones, y ce-

rraba a la ciudad por el Norte, prolongándose hacia el Risco de San Lázaro, por una muralla inexistente hoy, pero de la que se conservan restos en la ladera del mencionado risco, cuya muralla la unía con el cuartel de Casa Mata, junto a un barranco seco y la carretera del norte de la isla y al pie del risco citado y sobre su ladera. El cuartel de Casa Mata, que subsiste, quedaba a mitad de la muralla, terminando ésta en el Castillo de San Francisco del Risco, en la actualidad destinado a prisión militar

Reducto de San Felipe.—Era un cuerpo de guardia de la muralla citada y estuvo situado entre el cuartel de Casa Mata y la torre de Santa Ana, en donde hoy están las oficinas de Obras Públicas, en la calle de Bravo Murillo o Camino Nuevo.

Castillo de Mata.—Subsiste esta fortaleza, ubicada al pie del Risco de San Lázaro, que he citado. En la actualidad está destinado a alojamiento de tropas de Artillería.

Castillo del Rey o de San Francisco del Risco.—Está situado en la cima del Risco de San Francisco, que domina la ciudad y un gran frente sobre el mar. Se destina actualmente a prisión militar.

Castillo de Santa Isabel.—Esta fortaleza estuvo emplazada al sur de la ciudad del Real de Las Palmas, en el lugar que hoy ocupa el colegio de la Compañía de Jesús, y bordea el mar.

Castillo de San Pedro Mártir o de San Cristóbal.—Está situado en el barrio de San Cristóbal, a dos kilómetros de la ciudad de Las Palmas, adentrado en el mar, y en pésimo estado de ruinas.

Torre de Gando.—Esta torre se halla enclavada en el sitio que ocupa el aeropuerto nacional de Gando, y que defendió a la isla de los ataques de Juan de Bethencourt.

Casa fuerte del Romeral.—Enclavada en el sur de la isla, a seis leguas de la ciudad, para resguardar la playa de las Salinas.

Muralla del Sur.—Defendía a la ciudad del Real de las Palmas por su parte meridional y enlazaba el Castillo de Santa Isabel con el monte de Santo Domingo o de San Juan. Tenía dos puertas: una, en la que es hoy calle de los Reyes Católicos y otra, en el hoy barrio de San José.

Batería de San Antonio.—Existió entre el Castillo de Santa Catalina y la torre de Santa Ana.

Batería de San Juan.—Se halla situada al sur de la ciudad, donde terminaba la muralla que partía del Castillo de Santa Isabel.

* * *

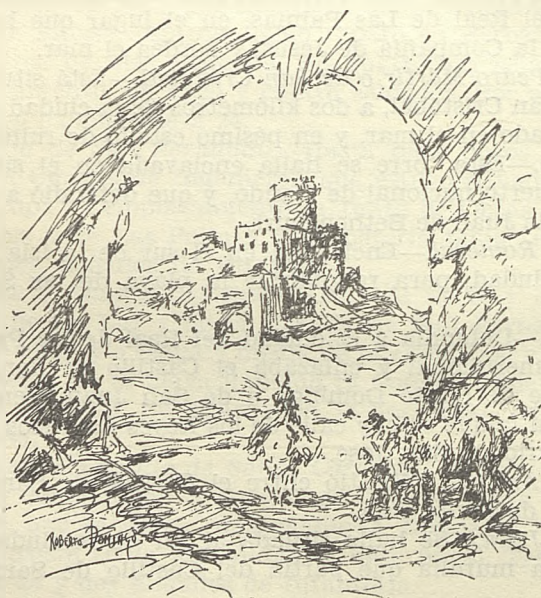
Las diversas fortificaciones de la isla empezaron a efectuarse

a partir de 1579, cuando era Gobernador de la isla D. Martín de Benavides, ante el temor de los ataques piráticos de los moros de Berbería, que asolaron en diferentes ocasiones las islas Canarias.

VIRGILIO GRANDE

REVISTA GEOGRÁFICA ESPAÑOLA

Apartado 3.026 • MADRID



Castillo de Alarcón

La mayoría de los números que editamos están dedicados a nuestros gloriosos Castillos y a la Huella de España en el Mundo.

Se trata de obras que en cualquier librería tendrían un valor muy superior al señalado. El precio de cada edición gira alrededor de las 25 pesetas, y es imposible ofrecer calidad más perfecta dentro de tan exigua cantidad.

A título de propaganda, podemos enviar a usted un ejemplar de muestra de la Revista, en Paquete Reembolso de 10 pesetas, así como un detallado Catálogo de todas nuestras ediciones.



Pinturas del Castillo de Alcañiz.

SOBRE «EL CASTILLO DE ALCAÑIZ» Y SUS PINTURAS

El ilustre Director de la Biblioteca Pública de Teruel, don Jaime Caruana, contestando solícitamente al requerimiento interesado que le teníamos hecho, del envío de noticias relativas a su trabajo premiado en el Certamen Literario del Excelentísimo Ayuntamiento de Alcañiz, presentado con el título «El castillo de Alcañiz», nos anticipa algunas noticias extractadas de su trabajo, el que nos ofrece enviar una vez publicado, y del que nos ocuparemos extensamente; pero es de mucho interés la información que nos adelanta sobre las pinturas existentes en dicho castillo, que parcialmente transcribimos de una de sus cartas a continuación:

«Pero en la cuestión de las pinturas me he apasionado. Bien sé que hay una corriente actual en que se niega se trate de la conquista de Valencia la representación de sus pinturas. También creo que éstas corresponden a la época del Comendador Fernández de Heredia, porque la sala donde se hallan tiene en las jambas de la puerta y en las claves de los arcos el castillo, emblema heráldico de los Heredia (usaron tres, cinco y siete cas-

tillos en su escudo), que corresponde al siglo XIV, y que en un torreón de la ciudad que aparece representada ondea repetidamente una bandera con castillos y leones cuartelados, lo que hace parecer que se trata de ciudad castellanoleonesa. Pero a pesar de todo, creo que se trata de asunto relacionado con la conquista de Valencia, y tengo motivos poderosos para creerlo así.»

Conocedores nosotros de que unas copias, maravillosamente realizadas por la esposa de Mr. Jean Braunwald, ambos arquitectos, las conservaba dicho señor amigo nuestro, nos dirigimos a él solicitando su envío a Madrid para exponerlas.

Mr. Braunwald excusa su envío muy razonablemente, por sus grandes dimensiones, peligro de rotura y grandes gastos, pero nos ofrece gentilmente una colección de ampliaciones fotográficas para nuestra Asociación.

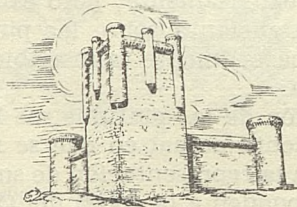
Se realizaron estas copias, y otras de otros lugares, el año 1929, trabajo que ejecutaron como becarios de la Escuela de Arquitectura de París, y fueron expuestas aquel mismo año en la Casa de Velázquez—hoy destruida—, y cuyo director, Mr. Maurice Legendre, nuestro querido consocio, nos ha facilitado amablemente la localización de dicho arquitecto, del que esperamos anhelantes su ofrecido envío.

Las pinturas referidas del Castillo de Alcañiz están hoy casi destruidas.

La Asociación agradece al actual Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz el interés que viene demostrando por aquel Castillo, que en la actualidad está sometido a constante vigilancia.

El Castillo de Alcañiz es uno de los pocos que conservan elementos decorativos en nuestra Península, y la Asociación hace un llamamiento a sus miembros para que envíen todas cuantas informaciones posean sobre el particular.

A. P.



CONFERENCIAS

LOS CASTILLOS DEL AMPURDAN

Con el título que encabeza a estas líneas, pronunció hace unos días una admirable conferencia, en el salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el distinguido erudito catalán don Luis Monreal, venido a Madrid con la Comisión de la Asociación «Los Amigos de los Museos de Barcelona», para recibir el justo y muy merecido homenaje con que la Real Academia de San Fernando ha premiado los importantes y destacados servicios prestados a las Bellas Artes por esa ejemplar y meritoria Sociedad.

Desde el principio hasta el fin, la conferencia resultó una amena, segura y bien documentada disertación, que logró despertar el interés y atención de todos los concurrentes, tanto por los serios conocimientos demostrados por el señor Monreal, apoyados en numerosas proyecciones de fotografías y planos, como por el tono llano, sencillo y cordial con que los expuso.

El señor Monreal comenzó estudiando la organización feudal del Ampurdán y, en general, de los primitivos Condados catalanes, nacida de las necesidades políticas, que, por su situación geográfica, pesaban sobre ellos. Cataluña, base primordial de la Marca Hispánica, creada precisamente por las pretensiones del Imperio carolingio, fue siempre una tierra de transición entre las concepciones góticas, cuna del derecho feudal, y las provenientes del resto peninsular, inspirado y dominado por las realidades de la obra de la Reconquista. Y aunque el dominio árabe, y con él las inquietudes y preocupaciones que del mismo resultaban, se alejaron prontamente de los altos Condados pirenaicos, no dejará jamás de influir en su vida histórica, con unas manifestaciones claras y concretas, que se traducen no solamente en las características de la organización feudal catalana, sino en sus expresiones en piedra, esto es, en sus monumentos militares.

Pese a los trabajos de Gautier, Calmette, Bloch y tantos otros, la historia del feudalismo, en general, es tema sumamente difícil y espinoso, porque el feudalismo vino a responder a unas necesidades muy sentidas en los tiempos y países en que alcanzó su más perfecto desarrollo. Pero la historia del feudalismo español es todavía más ardua y delicada, por las opuestas corrientes en que la invasión musulmana encauzó la acción peninsular, justamente en los momentos en que, en el resto de Europa, las doctrinas del derecho gótico nacían y se establecían.

En principio, puede decirse que todos los Reinos pirenaicos,

desde Galicia a Gerona, mostraron sus inclinaciones hacia ese sistema, derivado de la constitución de los Reinos visigodos, españoles y francos. Pero en tanto que las circunstancias promovidas por la citada invasión meridional van a obligarle a desaparecer casi radicalmente en España, aunque de tarde en tarde renazcan ciertos brotes e intentos, en el resto de los países de Occidente el sistema feudal se impondrá, prevalido de la singular estructura del Sacro Imperio y de la notoria debilidad de los sucesores de Carlomagno.

Producto de esas oposiciones y distancias será la organización feudal de los Condados catalanes, que fué, no un feudalismo «igual al feudalismo europeo», sino, como lo reconocía Santa María de Paredes, un feudalismo más bien muy singular y original, atemperado a las circunstancias del suelo en que se producía. El feudalismo gótico, a pesar de la importante misión que cumplió y que apenas le es reconocida, encarnó siempre un concepto de dispersión, altamente dominador y opresor, insubordinado y rebelde a toda idea o interés que no le fueran propios. En tanto que, como reconoce el Sr. Monreal, la organización señorial catalana se distingue por un sentido particular de defensa de las marcas territoriales en que se emplazan, siempre amenazadas por las grandes ambiciones y miras ultrapirenaicas y por unas ideas justas y hasta generosas de convivencia y relación, que harán nacer aquella mutua correspondencia de obligaciones y deberes entre los protegidos y su protector, entre el señor y sus vasallos. El señor se fundirá con ellos más que en ningún otro lugar, atenderá a sus necesidades, y alrededor de su residencia solariega, casi siempre llana, sobria y reducida, irán formándose los núcleos de habitabilidad que constituyen hoy aún la mayor parte de los pueblos y villas del Ampurdán y de las restantes regiones pirenaicas. Esas justas características de la organización de los primitivos Condados catalanes se fundirán muy pronto, en los albores del siglo XIII, en aquellas admirables disposiciones de las Constituciones del Principado, en cuyo libro 4.º, que recoge los «usatges» y las «costumbres generales» («costumas generals») de toda Cataluña, pueden verse las reglas establecidas para las relaciones entre los castellanos y vasallos, las limitaciones de los derechos y poderes de unos y otros y las severas cláusulas que, como en las Partidas, atemperaban la prestación de las sumisiones y homenajes. Constituciones muy superiores a las vacilantes ordenaciones que por entonces imperaban en las marcas francesas y germánicas y, desde luego, a las establecidas por los Reyes normandos en la conquista de Inglaterra.

Tales características van a repercutir naturalmente en las organizaciones defensivas, esto es, en las construcciones militares. Tardará aún algún tiempo en que la política del Reino de

Aragón, reaccionando contra las pretensiones y amenazas francas, inicie sus avances más allá de sus límites naturales, para formar en territorios extranacionales otra marca territorial que salvaguarde a la tierra propia. Esa política será siempre de notoria influencia catalana que, con admirable precisión y sagacidad, sabrá conducir su dominio y acción muy lejos de sus naturales fronteras. Pero, hasta entonces, la constitución militar de los Condados atenderá preferentemente al resguardo y defensa de sus limitados dominios, y de ahí esa profusión de fortificaciones—castillos y villas muradas—que, como en Castilla, llegarán a dar, según puede creerse, su futuro nombre al Principado. Los Pirineos se pueblan de fortalezas hasta el punto de que, pese a la escasez de noticias sobre aquéllas, de que el señor Monreal se lamentaba, ha podido darnos, sin embargo, referencias de unos 60 castillos del Condado del Ampurdán, en tanto que Monsalvatje cita 122, para el solo Condado de Besalú, de los que estudia solamente 34, y que el total de las construcciones militares de la provincia de Gerona, hasta el siglo XVII, alcanza la suma de 224 obras fortificadas, entre las que no se cuentan las torres de costa ni interiores.

Semejante abundancia de obras defensivas se halla muy justificada por la posición geográfica que, desde siempre, recayó sobre esas regiones. De Roma al Renacimiento, el Ampurdán será una de las llaves capitales de la estrategia peninsular, y de ahí se derivarán dos de los hechos apuntados por el Sr. Monreal, al referirse a las líneas coordinadas formadas por los castillos que estudiaba, en amplio marco que encuadraba al territorio del Condado y a los restos y vestigios romanos que forman el subsuelo de muchas de esas fortalezas. Características que les aproximan e igualan a los restantes castillos españoles, fundados casi siempre a base de necesidades exclusivamente estratégicas, de servicio nacional más que particular y, por lo mismo, provistos de una larga serie de niveles arqueológicos, hundidos en sus raíces.

Esa comunidad de filiación, hasta ahora apenas entrevista, va a proporcionar a los castillos pirenaicos una propia y original personalidad. Como la mayor parte de España, Cataluña fue profundamente romanizada, con caracteres superiores a los de Francia, ya que la romanización de las Galias meridionales, únicas regiones realmente impregnadas de la cultura latina, fue exclusivamente debida para asegurar las «vías» y comunicaciones con las «provincias» de Iberia. Estos antecedentes contribuirán a fijar desde el principio los emplazamientos de las posiciones. Después, vendrán las alternativas del largo período medieval, en las que Cataluña recibirá, por los Pirineos y por la costa, una serie de influencias, a las que también contribuirán la supremacía naval en el Mediterráneo, la intervención, más

directa que en el resto, en las Cruzadas y la expedición de los almogávares. La arquitectura militar catalana se enriquecerá con una serie de elementos que tardarán mucho en llegar a las otras construcciones peninsulares, siempre fieles a las concepciones de la herencia clásica, bizantina y oriental. La temprana adopción, incluso para los homenajes, de la planta circular de las torres, el uso de los adarves amatacanados o saledizos, sobre ménsulas avanzadas ante las rasantes de los muros, la adición de taludes impuesta por aquéllos y otros varios accesorios, entre los que también se destaca la altura y esbeltez de algunas torres mayores, con la original cabecera o coronamiento de sus plataformas sobre amplios, largos y profundos matacanes, serán las aportaciones que los castillos catalanes reciban de Francia o de Italia, que los demás desconocerán hasta los bajos siglos medios. A cambio, Cataluña exportará, a lo largo del Mediterráneo, esas bellas influencias, estudiadas y reconocidas por Enlart, entre las que pueden contarse las obras militares de Castel Rouge y del Castillo nuevo de Nápoles o aquellas modificaciones impuestas a los recintos de Rodas por los Grandes Maestres de San Juan, Fluvián y Zacosta, cuyos blasones, todavía permanentes, pregonan su abolengo catalán.

Pero al lado de todo esto, la citada arquitectura militar catalana no dejará tampoco de responder a las leyes de origen del conjunto a que pertenece y solidaria, mucho más de lo que se cree, de los caracteres y acciones de la empresa peninsular, adquirirá o conservará muchas de sus modalidades originales. La sobriedad constructiva, la economía de órganos franqueantes, su carácter militar nunca abandonado, a pesar de las grandes transformaciones francesas del Renacimiento, y esos rasgos, netamente españoles, de buhardas, cadalsos, puertas abiertas en las torres, carencia a veces de homenajes, con «machos» o «donjones», como los de Peratallada y Esclanyá, atestiguan la permanencia de las antiguas tradiciones. Hasta se dará el caso de que en la arquitectura pirenaica se encuentren unos elementos, ya desaparecidos en las construcciones musulmanas de España, en las que, salvo en el recinto exterior de la Mezquita de Córdoba, no es posible ya apreciar. Nos referimos a esos curiosos merlones apiramidados en sucesivos escalones, de los almenajes de las torres de Elne y del Canigó y de los Castillos de Calonge, Vulpellach y Altafulla, entre otros. Semejante elemento proviene de muy lejos, y a través de los árabes llegó a nuestra Península, para ir luego a fijarse en las alturas del románico catalán.

El Sr. Monreal explicó detenidamente las partes y pormenores de algunas fortalezas del Ampurdán, con fotografías y planos que ayudaban a comprenderlos. Mencionaremos, entre otros, el homenaje circular y cónico de Cruilles, valioso antecedente, digno de no olvidarse; el imponente conjunto de Pera-

tallada, cuyos fosos pueden figurar entre las obras militares de ese género más importantes de Europa; la transformación del Castillo episcopal de La Bisbal, el bello castillo gótico, digno de mejor destino, pues se halla convertido en cárcel; el sorprendente e inesperado hallazgo por él realizado, en el desfigurado palacio de Perelada, de unos vestigios de murados en *opus spicatum* o *reticulatum*, propio, según Cagnat y Blanchet, de la buena época romana, y la disposición interior del inacabado Castillo de Torroella de Montgrí, cuyo conjunto figura, sin embargo, entre los mejores conservados de Cataluña. Por el estado de ruina o por las sucesivas transformaciones que han sufrido, el estudio de la habitabilidad de los castillos españoles es tema de gran importancia, y por ello nos permitimos animar al señor Monreal a proseguir con atención este caso, que sería, además, de singular interés por el destino concedido al Castillo de Torroella. Del mismo modo que le invitamos a continuar rectificando esos errores legendarios, como el del pretendido «arco de Herradura» de aquél, aunque por experiencia sepamos lo difícil y hasta lo peligroso que en muchas ocasiones resulta el ir contra esas afirmaciones, establecidas y muy cómodamente aceptadas por quienes escriben siempre a la ligera. Las leyendas que rodean y aureolan a esta clase de edificios merecen ser respetadas y, a veces, hasta alentadas, en tanto que no alteren la verdad artística o histórica.

Para terminar y luego de hablarnos, entre otras muchas bellas cosas, del traslado de las tumbas de la capilla del Castillo de Foixá y de su pintoresco emplazamiento, que hay que deshacer y corregir, volviendo a esas nobles piedras a su primitivo lugar, del que jamás debieron ser trasplantadas, el Sr. Monreal nos explicó la triste historia y situación del Castillo de Vulpellac, abandonado, como tantas otras fortalezas españolas, a las que su condición de monumento nacional no les libra del más desolador de los olvidos. Monumento «casi único» por sus decoraciones interiores, en las que se encierra un breviario de la genealogía y heráldica catalanas, nimbado por una trágica y conmovedora tradición, hecha realidad por la humilde confesión del caballero De Sarriera, firmada en 1533, cuyas inscripciones se advierten a través de todas sus cámaras y estancias, este noble edificio se halla en peligro de desaparición, pese a la buena voluntad de su propietario, si no se recaban y consiguen las ayudas necesarias, que el Estado, tan pródigo en otras clases de obras, está obligado a aportar.

No obstante la extensión de esta referencia, muy ligeramente pergeñada, no podemos señalar, como sería útil y preciso, todos los extremos e ideas expuestas por el conferenciante en su notable disertación. Confesamos que algunos de esos conceptos nos llevarían algo lejos. Pero nos anima la esperanza de que el

señor Monreal nos ofreceráa todavía repetidas ocasiones de admirar y de aplaudir su benemérita labor, y el hecho de haber sido encargado de escribir la historia y descripción de los castillos de Cataluña nos proporciona la más viva satisfacción, al estar desde ahora seguros que, como los del Ampurdán, los restantes monumentos militares del Principado serán estudiados con la seriedad, competencia y devoción que esas nobles piedras merecen y de las cuales, como todas las otras de España, se hallan bien necesitadas.

FEDERICO BORDEJE

* * *

EL CASTILLO DE COCA (SEGOVIA)

Conferencias de los ilustres miembros de la A. E. A. C. don Federico Bordejé y don Angel Dotor, celebradas ambas el día 12 de mayo en el salón de exposiciones del Museo Romántico de Madrid.

Si el tema de las conferencias era de por sí atractivo, por las meritísimas circunstancias que concurren en el Castillo de Coca, monumento nacional y modelo singular en su género, por su arquitectura, más atractivo era, para los oyentes, escuchar el desarrollo de su historia por los ilustres asociados más capacitados de la A. E. A. C. por su amplia cultura, especializada en los estudios sobre castillos y fortalezas.

El primer orador fue don Angel Dotor, que desarrolló el tema del Castillo de Coca ajustándose a tres conceptos distintos: el de su historia, el de sus tradiciones y el de sus anécdotas, elementos todos que, aparte de sus atractivos especiales, tuvieron dentro de su disertación la extrema amenidad de quien, como el señor Dotor, está acostumbrado a estas lides, que desarrolla con extraordinaria habilidad.

Sería difícil escoger, entre los tres conceptos expuestos, cuál resultó más interesante, ya que su maestría en el decir matizó el contenido de sus narraciones con tanta habilidad, que unificó sus diferentes narraciones.

* * *

A continuación, don Federico Bordejé explanó el tema bajo el aspecto científico del arte militar, desarrollado según las características arquitectónicas que el Castillo de Coca posee, no sólo desde el punto de vista defensivo, sino también considerado artísticamente, como modelo único en su género en el mundo.

Una vez más, demostró el señor Bordejé los profundos conocimientos que posee del arte militar, y después de un prólogo, relativo al tema en cuanto a los castillos en general en sus distintas épocas, pasó a desarrollar, con toda minuciosidad, los elementos defensivos del Castillo de Coca. Las diferentes características que le distinguen con relación a otros castillos españoles, y finalmente, su belleza, dedicando un capítulo a la posible restauración que se proyecta del mismo, abogando porque ésta se haga con método, con meditación y, sobre todo, con veneración, ya que no hacerlo así sería correr el riesgo de cometer un delito digno de toda execración.

Al terminar el Sr. Bordejé, se expusieron en la pantalla una preciosa colección de vistas del castillo en colores, ejecutada por el fotógrafo ilustre señor Muller, y terminada esta exposición, el distinguido público premió con calurosos aplausos a los disertantes mencionados, felicitándoles después efusivamente.

* * *

EL CASTILLO DE JATIVA Y EL ULTIMO CONDE DE URGEL

En el salón del Instituto de Investigaciones Científicas, el día 22 de mayo próximo pasado, por invitación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, don José Rico Estasen, ilustre publicista y Director de la Prisión-Escuela de Madrid, pronunció una conferencia sobre el tema «El Castillo de Játiva y el último Conde de Urgel».

El señor Rico Estasen, después de unas palabras referentes al fecundo desarrollo del régimen penitenciario español a través del Ministerio de Justicia y de la Dirección General de Prisiones, inspiradas en las consignas de nuestro Caudillo, Generalísimo Franco, inició su conferencia estableciendo el debido parangón existente en los actuales establecimientos penitenciarios y los viejos castillos que fueron prisión de personajes célebres, analizando la cautividad de don Alvaro de Luna, el General Alvarez de Castro, la Princesa de Eboli y, sobre todo, la del último Conde de Urgel, fracasado aspirante a la Corona de Aragón en el siglo XV, quien murió después de veinte años de terrible cautiverio en el Castillo de Játiva.

Tan interesante conferencia estuvo ilustrada con proyecciones de la colección fotográfica del conferenciante, quien al final de su charla escuchó calurosos aplausos, recibiendo numerosas felicitaciones de los concurrentes al acto, público distinguido, que le escuchó con marcada atención e interés.

* * *

EL CASTILLO DE ESCALONA (TOLEDO)

Conferencia de don Federico Bordejé sobre el tema del Castillo de Escalona, celebrada el día 28 de mayo en el salón de exposiciones del Museo Romántico.

De nuevo fue motivo de alabanzas por parte de los asociados y simpatizantes de nuestros fines el desarrollo de la conferencia que don Federico Bordejé realizó sobre el Castillo de Escalona (Toledo), de don Alvaro de Luna, disertación que complementó con una variada exposición de diapositivas de las distintas ruinas del castillo y de unos planos y croquis de estilo caballero del primitivo palacio completo, dibujos que contribuyeron, gracias a sus interesantes explicaciones, a que el auditorio se hiciera cargo perfectamente de lo que fue aquel castillo-palacio, digno de reyes por su fastuosa decoración mudéjar, que ya está a punto de desaparecer.

Sería imposible concentrar en unas líneas solamente lo que dijo el ilustre Sr. D. Federico Bordejé, y como su disertación será motivo próximamente de la publicación de una monografía, no queremos desflorar los méritos de su valioso trabajo, que nuestros asociados sabrán juzgar cumplidamente al leerla.

Baste añadir hoy que los oyentes premiaron con sus incontenidos aplausos su meritísimo trabajo, recibiendo al final efusivas felicitaciones.

* * *

LA TORRE DEL HOMENAJE DEL CASTILLO DE LA MOTA DE MEDINA DEL CAMPO (VALLADOLID)

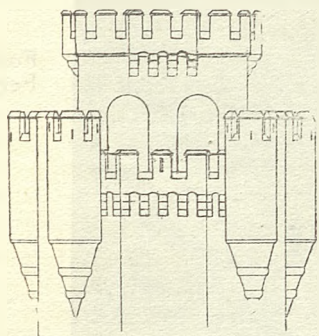
Conferencia de don Antonio Prast y Rodríguez de Llano en el ilustre artista y escritor don Antonio Prast bajo el tema de mayo de 1954.

Cerró el ciclo de conferencias de este año la que celebró el ilustre artista y escritor don Antonio Prast bajo el tema de «La Torre del Homenaje del Castillo de la Mota», en cuyo desarrollo dió cuenta de cuál es su criterio respecto a la posible reconstrucción del último cuerpo de la Torre del Homenaje, único lugar de la fortaleza-palacio que hoy falta por reconstruir.

Con minucioso detalle, hizo referencia de los fundamentos en que basaba su criterio, completando su explicación con diapositivas, reproduciendo los dibujos proyectados por él.

El señor Prast, jefe técnico de nuestra oficina, demostró una sólida competencia en asuntos arquitectónicos, particularmente en lo que afecta al Castillo de la Mota, «su predilecto», como él lo llama, ya que es la quinta vez que discurre sobre él, pues anteriormente lo hizo en varias publicaciones, con los temas si-

güentes: «Intento de fuga de D.^a Juana la Loca», «Las pinturas mudéjares del Castillo de la Mota», «Investigaciones en el Castillo de la Mota» y «¿Fue Alcázar Real el Castillo de la Mota?».



Proyecto del último piso de la Torre del Homenaje, hoy inexistente.

Dib. de A. Prast.

Su disertación fue unánimemente aplaudida, y su autor, sinceramente felicitado, haciendo votos para que su conferencia sea reproducida también próximamente.

* * *

Con este ciclo de conferencias dió fin el curso 1953-54, que en el otoño se continuarán por otros ilustres conferenciantes.

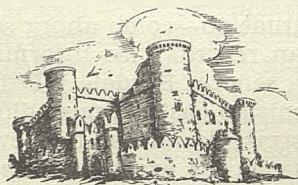




Foto Casto
Fer. Shaw.

Excursión a Coca

EXCURSIONES COLECTIVAS

CASTILLO DE COCA Y ALCAZAR DE SEGOVIA

Era vehemente anhelo de la Junta Directiva el comenzar a realizar las excursiones colectivas de visita a los castillos cercanos a Madrid, pero la crudeza del tiempo en los primeros días de la primavera imposibilitó dicho propósito, ante el temor de un seguro fracaso; por tanto, hasta el día 30 de mayo próximo pasado no se realizó la primera excursión, que fue a Coca, sirviendo las conferencias dadas días antes para que los excursionistas entraran en situación—como ahora se dice, cinematográficamente—y pudieran recordar las informaciones que en ellas dieron del castillo los señores Bordejé y Dotor, ampliadas por el señor Bordejé en el mismo castillo, pues dió un verdadero curso a los asistentes de estrategia militar medieval.

Después del almuerzo, los excursionistas se dirigieron a Segovia, en donde en el Alcázar fueron recibidos por el señor Comandante Giráldez y el Tesorero del Patronato del Alcázar—nuestro Delegado Provincial don Luis Felipe de Peñalosa—, quienes atendieron amablemente a nuestros asociados, enseñándoles las dependencias del Alcázar recientemente restauradas. Asimismo refirieron muy amenamente los hechos históricos allí acaecidos, y el señor Bordejé complementó aquellas informacio-

nes con las referencias más apropiadas de la situación del Alcázar y nomenclatura de sus distintos cuerpos arquitectónicos. Al final, los excursionistas fueron invitados con una copa de vino español, brindándose por la prosperidad de nuestra Asociación

* * *

VISITA A LOS CASTILLOS DE CASARRUBIOS, BARCIENCE, MAQUEDA, ESCALONA Y SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS

El 13 de junio, quince días después de la primera excursión, se celebró la segunda, con un itinerario sumamente atractivo, visitándose los Castillos de Casarrubios, Barcience, Maqueda y Escalona, de la provincia de Toledo, y San Martín de Valdeiglesias, de la de Madrid. Excursión realizada con una temperatura ideal y con un número de excursionistas mayor que en la primera, ya que al autobús de 38 plazas se sumaron cuatro coches de turismo de asociados y simpatizantes; en total, 50 excursionistas. Haciéndose destacar la nota singular de que la mayoría estaba constituida por señoras y señoritas, que contribuyeron con su presencia a dar un carácter distinguido a la excursión.

Antes del almuerzo se visitaron los Castillos de Casarrubios y Barcience, cuyas ruinas estaban cuidadosamente limpias de escombros y basuras, primeras normas a que tiende la A. E. A. C., para que su visita no merezca reproches de propios y extraños.

De estos dos castillos, el de Barcience fue singularmente admirado por los excursionistas, que hicieron multitud de fotografías, entre ellas del soberbio león rampante que, en gran relieve y tamaño, se destaca en su airosa Torre del Homenaje.

Después del almuerzo, realizado en Torrijos y perfectamente organizado, se visitaron los Castillos de Maqueda, Escalona y San Martín de Valdeiglesias.

El primero—Maqueda—, recientemente reconstruido y restaurado, cuyo interior, edificado con un concepto moderno—modernísimo—, rebasa los límites a que creemos se debe llegar en esta clase de reconstrucciones, en donde a la estructura exterior, aunque sea en los patios de armas, se les debe dotar de caracteres similares o estilizaciones de los de la propia fortaleza, aun cuando en su interior se utilicen otras modernas decoraciones, siempre también limitadas al buen gusto, sea cual fuere el destino que se dé a las históricas piedras, en este caso, un cuartel de la Guardia Civil.

De Maqueda se fue a Escalona, sufriendo los excursionistas una impresión desoladora: primero, por su cuantiosa e irreparable reconstrucción de casi todos sus artísticos elementos decorativos, y segundo, por el incalificable abandono de las auto-

ridades de aquella villa, permitiendo que aquellas ruinas gloriosas estén a merced de todo el que quiera llevarse sus piedras.

Aquel recinto se debería considerar como sagrado. Castillos-palacios como éste no hay otro en España, castillo que causó la admiración del rey D. Juan II cuando fue invitado a visitarle por su propietario, el condestable D. Alvaro de Luna.

Hoy, el castillo está constituido, salvo pequeños núcleos arquitectónicos que aun conservan restos artísticos, por unos ingentes montones de cascotes, rodeados de malezas y de basuras, hecho del que ha tomado nota la Asociación, para recordar a las autoridades de aquella histórica villa que existe un Decreto de la Dirección de Bellas Artes, firmado por S. E. el Generalísimo, con fecha 22 de abril de 1949, en el que se hace responsables a los Alcaldes de los destrozos ocasionados en los castillos.

Después de esta dolorosa visita, se realizó la que determinaba el último punto del programa de la excursión, cual era la del Castillo de San Martín de Valdeiglesias, de la provincia de Madrid.

La visita de este pequeño castillo compensó con creces la mala impresión sufrida en el de Escalona, pues sus propietarios, los Barones del Sacro Lirio, patriotas cien por cien, han reunido en él con gusto exquisito elementos artísticos que contribuyen a dar a aquella fortaleza un sentido de evocación de tiempos pasados, que seduce a los visitantes y cuya restauración del castillo ha sido realizada con tanto cariño, que la visita fugaz, pues ya era muy avanzada la tarde y la necesidad de volver a Madrid se hacía sentir, causó amargura a los visitantes,



Comedor del castillo de San Martín de Valdeiglesias.

gentilmente invitados por orden de los Barones del Sacro Lirio, para que fueran obsequiados con una copa de vino español de sus propias fincas (1).

Desde estas páginas reiteramos a los señores Barones del Sacro Lirio nuestra efusiva felicitación, haciendo votos para que su ejemplo sea secundado por los propietarios de otros que están olvidados y, lo que es peor, maltratados.

LA COMISION DE EXCURSIONES

BIBLIOGRAFIA

El Castillo de Guadamur, por Valentín Hornillos.

Editado por la Editorial Católica Toledana, ha visto la luz pública un folleto titulado *El Castillo de Guadamur*, original de D Valentín Hornillos Vallejo, maestro nacional y correspondiente de la Real Academia de Toledo. Está dedicado a los Marqueses del Campo, que han restaurado el precitado monumento. El folleto, ilustrado con buen número de fotos, contiene la historia y la geografía de Guadamur, la ejecutoria del Castillo y notas sobre el tesoro de Guadamur, los monumentos notables del pueblo y sus personajes ilustres, cuya cronología ilustre termina con el eminente civilista, ya fallecido, D. Felipe Clemente de Diego, hijo predilecto de Guadamur, al que se dedicó el moderno grupo escolar, y el benemérito maestro nacional D. Andrés Hornillos de León, que durante treinta y cinco años desempeñó una de sus escuelas, premiando el Ayuntamiento su meritoria labor educativa con los acuerdos de nombrarle hijo adoptivo, colocar su retrato y una lápida conmemorativa en la sala capitular y dar nombre a una calle. La publicación del Sr. Hornillos es muy interesante y constituye una estimable aportación a la historia de Guadamur y, en general, a la de la provincia toledana.

Los interesados por este libro pueden solicitarlo
contra reembolso a su autor,

V A L E N T I N H O R N I L L O S

Escuela Municipal-Guadamur (Toledo)

(1) No hacemos mención histórica de los castillos visitados, por no disponer de espacio para ello, tanto más cuanto que en la serie de monografías que han de publicarse están ellos incluidos.



NOTICIAS

El Instituto de Cultura Hispánica, contribuyendo de una manera eficaz a la divulgación de nuestros fines sociales, ha realizado una exposición de fotografías de los castillos segovianos a través de un objetivo hispanoamericano. La eficacia de esta exposición ha sido muy grande, y de ello nos ocuparemos próximamente.

* * *

EL ARCO DE LA PLAZA DEL TRIGO, DE SEPULVEDA

Don S. G. López Tablada, distinguido socio fundador de la A. E. A. C. y colaborador de este BOLETÍN, nos hace ver la importancia que reviste para la famosa villa el Decreto del Ministerio de Educación Nacional por el que se dicta la reconstrucción del arco de la plaza del Trigo, de Sepúlveda. «Este arco—nos escribe el Sr. López Tablada—, que fue derruido hace dos años, cierra la plaza de referencia, sirviendo de acceso a la carretera de Segovia. Era de traza sencilla, no exento de gracia y armonía, constituyendo su conjunto un arco de medio punto revestido de sillares y coronado por una vivienda que le flanqueaba por ambos lados, en la que se abrían balcones y ventanas, en los que la gracia y encanto de las flores ponían una nota alegre de color y vida meridional en sus encalados y paramentos. Lo registramos, pues, con alegría en este «noticiario», y celebraremos que la histórica y legendaria Puerta de la Fuerza, en lamentable estado ruinoso, sea beneficiaria de igual disposición, extensiva en un todo a esta villa monumental, singularmente dotada por la Naturaleza y el arte.»

* * *

El ambiente originado por la constante evocación que de nuestros Castillos hacemos en periódicos y revistas, cuando no

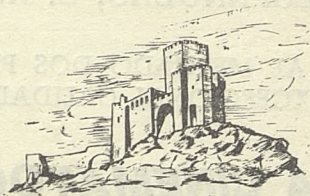
por radiodifusión, ha contribuido a que trascienda ya a Hispanoamérica, al otro lado del Atlántico; así, por eso, leemos una información en el diario *Madrid*, escrita por José Fernández Gómez, en el que extensamente trata del Castillo de San Fernando, en una aldea junto al Caribe, recogiendo tradiciones y leyendas, entre las que destaca el uso que se hacía del foso del Castillo, próximo a la bahía, lleno siempre de tiburones, a los que arrojaban a los prisioneros condenados a muerte.

Esta es la primera noticia que recogemos de los Castillos de América, esperando que con la próxima constitución de la Delegación Hispanoamericana podamos continuar acumulando el acervo de las fortalezas de nuestros conquistadores.

* * *

AVISO

Comunicamos a nuestros señores asociados que ha sido trasladada la oficina a la calle del Carmen, 12, 2.º derecha, donde rogamos nos envíen la correspondencia.



Tan famosas

COMO LOS VIEJOS CASTILLOS ESPAÑOLAS, SON
HOY LAS FORTALEZAS INDUSTRIALES QUE SITUADAS
ESTRATEGICAMENTE DEFIENDEN LA ECONOMIA
NACIONAL



MANUFACTURAS FOTOGRAFICAS
ESPAÑOLAS, S. A.

HA LANZADO AL MERCADO DOS PRODUCTOS DE
EXCEPCIONAL CALIDAD:

PELICULA CINEMATOGRAFICA
y
PELICULA RADIOGRAFICA

FACTORIA:

Calle de la Reina

ARANJUEZ

OFICINAS:

Avda. de José Antonio, 32

Tels. 22 47 05 y 22 47 04

MADRID



HA INICIADO EL RODAJE DE

MARCELINO PAN Y VINO

DE JOSE M.^a SANCHEZ-SILVA



DIRECCION: LADISLAO VAJDA

Galerías

Preciados

Madrid

*Boletín de la Asociación Española
de Amigos de los Castillos*

Oficina: Calle del Carmen, 12, 2.º dcha. - Teléf. 21 94 91

Horas: De 5 a 9

Precios de suscripción

Un año. 40 ptas.

Número suelto. 10 »

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

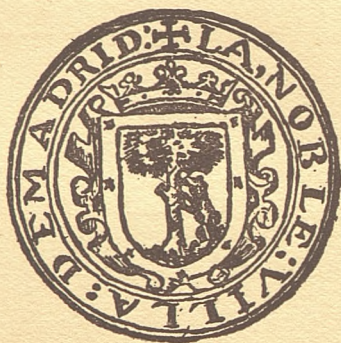
Capital desembolsado . . . 425.000.000 Ptas.
Reservas 575.000.000 Ptas.
TOTAL . . . 1.000.000.000 Ptas.

CASA CENTRAL Y DEPARTAMENTO EXTRANJERO
Plaza de Canalejas, núm. 1

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, núm. 68	Fuencarral, n.º 76
Atocha, núm. 55	J. García Morato, 158 y 160
Avda. Albufera, 20 (Pte. Vallecas)	Lagasca, núm. 40
Av. José Antonio, n.º 10	Mantuano, núm. 4
Av. José Antonio, n.º 50	Mayor, núm. 30
Bravo Murillo, 300	P. ^{za} Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, 49	Rodríguez San Pedro, 66
Duque de Alba, 15	Sagasta, núm. 30
Eloy Gonzalo, n.º 19	San Bernardo, 35
Serrano, núm. 64	

Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 1.468



IMP. COSANO - PALMA. 11 - TEL. 225595 - MADRID